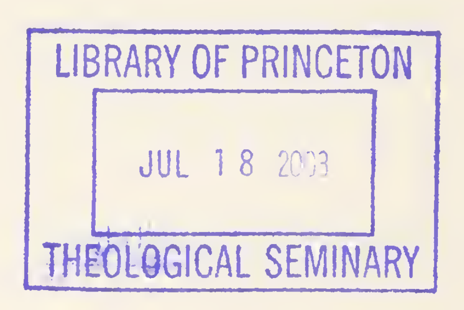



LIBRARY OF PRINCETON
JUL 18 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:



Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 6 Segundo Trimestre - 1959 Número 22

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 22 Segundo Trimestre - 1959 Año 6

SANTO MINISTERIO - MINISTERIO SANTIFICADO

El ministerio esperitual en la Iglesia Evangélica Luterana

Conferencia
por el
Preboste catedralicio Dr. Theol. Ragmar ASGMARK,
Göteborg, Suecia

El tema de nuestra conferencia nos pone a los pastores frente a lo más íntimo de nuestro ministerio. ¿Qué es lo santo en nuestra profesión, y cómo se santifica nuestro ministerio?

Al formular el tema no expresamos que el ministerio sacerdotal es un ministerio determinado. Mas cuando nosotros, los pastores, oímos la Palabra "santo ministerio" la relacionamos inmediatamente con nuestra misión. Nuestro ministerio es el santo ministerio. De todas las perífrasis que poseemos del ministerio sacerdotal, es la que más amamos, más cultivamos y más usamos en relación solemne. Santo ministerio es el término del lenguaje de la predicación y de la edificación aplicado a la vocación y a la obra de los pastores.

Meditaremos primeramente si en realidad, Dios quería señalar que precisamente nuestro ministerio es santo, es decir, que nosostros, en nuestro ministerio, estamos más cerca de Dios que otros en el suyo. Porque santo significa: dentro de la esfera divina, dentro del ámbito de Dios y unido con Él. Por tanto, para obtener respuesta, consultemos al N. T. nuestra pauta y norma cuando se trata de nuestro cargo y ministerio.

Es raro encontrar en el N. T. el término "leiturgia" santo ministerio, en relación con el ministerio de la predicación, de la administración de los sacramentos y de la cura de almas. "Ejer-

cía el ministerio sacerdotal" —o santo— "ante Dios" se dice en el N. T. sólo cuando se relaciona con el sacerdocio del N. T y la atención del servicio de sacrificios en el templo de Jerusalén. Por ello, de Zacarías pudo decirse que ejercía el ministerio sacerdotal delante de Dios.

De un SOLO representante del nuevo pacto se dice, sin embargo, que ejerce un santo ministerio. Es el Señor Cristo. Para designar su ministerio y oficio se emplea el mismo término que para el ministerio de sacrificios del antiguo pacto. Se le equipara con los sumos sacerdotes de Israel. En relación con ellos "el ministerio de Cristo es tanto mayor cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mayores promesas". (Hebreos 8:6).

Esto vale para Cristo, pero no para apóstol, obispo o presbítero alguno. Todo lo que el A. T. se dice sobre el sacerdocio, sobre su santidad y su previlegio de entrar en la casa de Dios y servirle, como asimismo sobre el poder de hacer de mediador entre Dios y el hombre, todo ello se dice en relación a Él. El sacerdocio del A. T. y su "leiturgia" fueron dechado, fueron el tipo para lo que sólo El habría de hacer. El habría de estar más cerca de Dios que cualquiera antes y después de El. El vino de Dios y fué Dios. Fué el mediador que ofreció el sacrificio único y perfecto que bastaba para su propia época y para todos los tiempos, para su propio pueblo y para todos los pueblos. El en su persona, fué el sacrificio completo y el sumo sacerdote perfecto.

Por tanto, si usamos el término "santo ministerio" por nuestro ministerio, ello significa que desde este punto de vista y ante este fondo intervenimos en el oficio de Cristo y elevamos nuestro ministerio hacia su altura sin menoscabarlo. Por ello, el N. T. mismo señala la gran diferencia, no en último lugar, por el uso del idioma. 'Leiturgia' es su ministerio; 'diakonia' el nuestro.

Estudiemos más detenidamente la 'leiturgia' de Cristo, su santo ministerio y su 'hierateuma', su 'sacerdotium', su sacerdocio.

En el protestantismo, principalmente en una orientación teológica anterior de nuestro siglo, se suponía que el A. T. muestra una evolución interior de lo cúltico a lo profético y que Cristo parte de la línea profética. Con relación a ello se insistía en ciertas manifestaciones proféticas, p. ej. Amos 5:21 ss. "Abo-

rrecí, abominé vuestras solemnidades. Y si me ofrecieréis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré. Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo."

No obstante, el A. T. no conoce semejante evolución de lo cúltico hacia lo profético que significaría que el culto debiera cesar con el advenimiento de la profecía. El N. T. no lo hace al echar una mirada retrospectiva sobre el A. T. Cuando el N T. une a Cristo con el ministerio del A. T. y lo equipara con éste, hace esta comparación tanto con su dignidad real y su oficio sacerdotal como con su función profética. Cristo reúne todo esto. Tiene un oficio triple. Es rey, sacerdote y profeta. Empero, entre estos tres oficios el N. T. pone el mayor énfasis sobre el oficio sacerdotal para explicarlo y evidenciarlo.

El N. T. no necesita demostrar especialmente que Cristo era el profeta. Esto era evidente para todos. ¿"Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Los discípulos contestaron: "Unos, Juan el Bautista; y otros Elía; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". (Mat. 16:13 sgte.). Que fuera el Mesías-Rey lo pudo aprender lo mismo la razón humana con ayuda del espíritu. "Y vosotros, ¿quién decis que soy?" Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mat. 16:15 sgte.). Mas el hombre más religioso estaba lejos de sacar la conclusión de que Cristo fuera el sumo sacerdote y a la vez la víctima que haría innecesarios todos los sacrificios futuros. "Señor ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca" (Mat. 16:22). Por ello, el N. T. emplea una argumentación tan explícita para demostrar que en primer lugar importa que Jesús sea el cumplimiento del A. T.

Jamás se pensaba que el nuevo pacto carecería de sacerdocio y de sacrificio. El nuevo pacto empezó con un sacrificio, se basa en un sacrificio, y se conserva mediante un sacrificio y un servicio sacerdotal de oración que nunca cesará. "Vive e intercede por nosotros" (Rom. 8:34). En el centro del N. T. no debía haber un profeta ni una luz del mundo. Debía haber un altar con un sacrificio y un sacerdote, un altar eterno, un sacrificio permanente, y un sacerdote para todos los tiempos. Empero, el sacrificio y el sacerdocio en que se basa el N. T. son únicos.

Todo otro "santo ministerio" que pretende ser santo en la misma significación o en una imitación de la misión de Cristo sólo puede privar con tal pretensión de santidad de este honor

al ministerio singular de Cristo, menoscabarlo y ensombrecerlo. Y por ello, en el N. T. nadie sino Cristo mismo lleva el título del santo ministerio, a saber, 'hiereus', sacerdote.

Sin embargo, es notable e importante que el N. T. mismo, aún cuando insiste en que Cristo es el único sacerdote con el servicio de sacrificio conclusivamente valedero, aplique, no obstante, la denominación 'leiturgia' e 'hiereus', sacerdote, a más de Cristo, también a otras personas. Pero esto no vale sólo para ALGUNOS con una misión DETERMINADA, un santo ministerio DEFINIDO en la 'ecclesia', cuerpo de Cristo, ni tampoco para algunos renovadores del sacerdocio aaronítico, el cual ha terminado para siempre y ha quedado relevado, sino que el N. T. aplica este nombre a todos los cristianos. Mientras que en Israel "Kata sarka" había una tribu o una estirpe determinada que ejercía el santo ministerio, en el nuevo Israel todos ejercen este ministerio. Todos los que creen en Cristo son los santos, los escogidos, los apartados. Esto ya se conoce por los saludos de los apóstoles a las congregaciones en sus cartas: "Saludo a los santos en Corinto", "en Roma", "en Efeso". Esto significa TODOS en la congregación, siervos y libres, hombres y mujeres, griegos y no-griegos, ancianos y jóvenes. Todos son santos; todos, apartados para el santo ministerio. Y todos son llamados sacerdotes. La afirmación del apóstol se dirige a toda la congregación y a todos los miembros. "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anuncieis las virtudes de Dios". (I. Pedro 2:9). Si están firmes en la fe, son constantes también en el sacerdocio. "Vosotros también como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo." (1 Pedro 2:5).

Cómo puede suceder que el oficio de Cristo pase a todo su pueblo, esto pertenece al acontecer misterioso que el N. T. explica con la imagen de la cabeza y de los miembros, y que Lutero trata de ilustrar teológicamente con la idea de la conformitas. Lo que vale de la cabeza, vale también de los miembros; lo que se dice de Cristo, afírmase también de su cuerpo, su iglesia y congregación, y de cada uno de sus miembros. Si Cristo es rey, sacerdote y profeta, su pueblo es un pueblo de reyes, sacerdotes y profetas. "Si Cristo es rey, cada cual que es fiel a Cristo, es con

El rey y sacerdote, es dueño de todos y no está sujeto a nadie —como un rey— y es siervo de todos y está sujeto a todos como un sacerdote y una víctima".

Este santo ministerio de sacerdotes lo ejercen ahora todos los cristianos como 'leiturgia', como servicio de sacrificio. En Israel, el fin más íntimo del santo ministerio era el presentarse ante Dios con el sacrificio. Para ese servicio de sacrificio estaba escogido y apartado el estado sacerdotal de Israel. Sólo podían ejercerlo los que pertenecían a la tribu y habían recibido la consagración para el sacerdocio.

El nuevo Israel quedó apartado para el mismo servicio de Dios, y hasta para un servicio más alto. Y la consagración se llama bautismo. Da el poder, la gloria, de ofrecer el sacrificio a Dios.

El sacrificio. La obligación del santo ministerio sigue siendo ofrecer el sacrificio. La tarea del sacerdote del A. T. era el sacrificio diario en el altar del templo. La tarea del sacerdote neotestamentario es el sacrificio cotidiano de su vida. Dijimos que Cristo dió todo a los suyos. Siendo rey hizo reyes a sus fieles. Siendo sacerdote los hizo sacerdotes. Como siendo sacerdote dió su vida en sacrificio, también sus fieles han de dar un sacrificio — su vida.

"¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida." (Rom. 6:3 sigte.).

Todos debemos morir con Cristo y vivir con El. Esto significa la reanimación diaria del bautismo por la muerte del viejo hombre y la resucitación de los pecados del nuevo hombre Tal morir cotidiano es el sacrificio del sacerdocio neotestamentario. Este sacrificio se verifica en la vocación. Vocación significa la cruz que Dios impone a aquél que acepta la vocación, y sobre esta cruz ha de ser crucificado el viejo hombre. Ser crucificado quiere decir olvidarse de sí mismo y ofrecerse al servicio para otros. Cruz y sacrificio son los deberes que han de cumplirse aunque esto origine dificultades y penas dondequiera esté puesto cada cual, ya sea en la relación reducida de la casa y familia, ya sea en un cargo de la vida pública donde uno es responsable de

la vida y del sustento de miles. La cruz significa todas estas incomodidades a las cuales debemos someternos en nuestra vocación y nuestra misión. Y sobre todo ello la cruz de Cristo proyecta su sombra; todo esto está incluído en la eficiencia y tarea de la cruz. Lo mismo sucede también con el santo ministerio. No pertenece a uno solo, sino a todos. Ningún ministerio es más santo que el otro. Todos están santificados de la misma manera. Si alguien se vanagloriare de que su ministerio sea más santo que el otro, ha de considerar que lo único que hace más santo es la cruz y el sacrificio. Cuando mayor la santidad, tanto más de cruz hay. Dios no hace ningún servicio más santo volviéndolo más apetecible o llevando a su titular cada vez más alto al monte de la transfiguración. Por el contrario, lo hace tornando más pesado el ministerio y sujetando a su titular más fuertemente bajo la carga del hombre. Sí, hermanos míos, ésta es la liturgia también para nosotros los pastores. Liturgia no son las manos levantadas, manos que tocan los objetos sagrados en el culto; liturgia son las manos ensuciadas, sumergidas en la congoja y la pena de la humanidad y cargadas con ellas. Liturgia es la angustia sacerdotal, roja de sangre, de tener tan poco poder frente a la obligación inaudita de colocar a todo hombre delante de Dios.

¿Qué resultó del santo ministerio que consideramos como exclusivamente nuestro? Nada. ¿Existe, a ese respecto, algún servicio especial de los pastores? ¿Hay algún ministerio donde se está más cerca de Dios que en otro? No, en ninguna parte se está más cerca de El. Si vale la 'leiturgia', todos los ministerios están igualmente cercanos e igualmente lejos de Dios. Si vale la 'leiturgia', entonces en la Iglesia de Cristo hay solamente una misión al lado de la otra. A esta misión equiparada pertenece también la nuestra.

De manera que podemos despreocuparnos del 'sacerdotium'. No es nuestro, sino de Cristo. No obstante, es nuestro también, pero no como encargo especial, como vocación peculiar, sino como vocación universal, como encargo de todo cristiano. Si queremos hablar de nuestro ministerio debemos abandonar el 'sacerdotium' y la 'leiturgia' y pasar a la 'diakonia', al mandato de servir bajo la palabra. Entre todos los estados y profesiones, Dios nos confió una misión que es nuestra. No es más santa ni

mejor que cualquier otro servicio, pero fué escogida para nosotros como ministerio bajo Dios y su Palabra.

Meditemos sobre su santidad.

"Como me envió el Padre, así también yo os envío. Tomad el Espíritu Santo: A los que remitiereis los pecados les son remitidos: a quienes los retuviereis,, serán retenidos". (Juan 20:21 sgte.). Por tanto, hay un ministerio que representa a Dios. En consecuencia hay hombres que en el nombre de Dios han de comunicar a los demás la remisión de los pecados y con ello, vida y bienaventuranza. A este ministerio, la Escritura lo llama ante todo el ministerio de la reconciliación. "Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (II. Cor. 5:20).

En la historia de la Iglesia, varias veces el ministerio se ha considerado como algo que corresponde a la buena institución de la Iglesia, al 'bene esse', mas no al 'esse', es decir, a lo que es necesario para la Iglesia. Decíase que tener el ministerio era bueno para la Iglesia, pero no necesario para su existencia. Dios creó hombres creyentes sin dar el ministerio, y éstos podían encontrar edificación y comunidad cristiana sin que fuese necesario que hubiera sacerdotes en la Iglesia.

Antes de dirigirnos a la Biblia para investigar lo que ella dice sobre el tema, escuchemos lo que dicen nuestros escritos confesionales. En la Confesión Augustana (art. 28) se lee: "Por la enseñanza o predicación del Evangelio y por la distribución de los sacramentos se suministran cosas y bienes eternos, a saber justica eterna, el Espiritu Santo y la vida perdurable. Estos bienes sólo se obtienen por el ministerio de la predicación y el suministro de los santos sacramentos." Y en el apéndice a los Artículos de Esmalcalda: "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" significa que la Iglesia se ha construído sobre el ministerio y oficio que da el mismo testimonio que Pedro por el cual anuncia que Jesús es Cristo, Hijo de Dios. Por éllo le habla como al titular del nombrado ministerio y oficio: "Sobre esta piedra", es decir, "sobre este ministerio y oficio". De este modo, nuestra Iglesia tiene un concepto determinado de la necesidad vital del oficio para la Iglesia y del oficio como supuesto para la vida de la Iglesia. Y este concepto luterano es también el de la Biblia.

Mientras durante mucho tiempo las opiniones de la exégesis divergían mucho acerca de cómo había de entenderse el ministerio eclesiástico según el N. T., en los últimos decenios, los representantes se pusieron de acuerdo de manera sorprendente, al menos en un punto, a saber, el apostolado. Difícilmente hoy en día algún exegeta negaría todavía que Cristo quiso el apostolado, lo instituyó y le dió su autorización. Los exegetas, usando un término judío dicen que el apóstol fué un 'schaliach', lo cual significa representante autorizado. ¿Qué poder dió Cristo a los apóstoles en su calidad de representantes? Su propio poder. "Como me envió el Padre así también yo os envío." (Juan 20). Lo que hizo él, deberían hacerlo ellos. Si él tenía poder de remitir los pecados, también ellos tendrían autoridad de perdonarlos. Si él realizó milagros, ellos también podrían hacer prodigios, hasta resucitar muertos, como también se testimonia cuando Pedro resucitó en Joppe (Jaffa) a Tabita de la muerte a la vida (Acta 9,40). Sus mandamientos, sus órdenes y sus preceptos fueron los de El. El estaba detrás de ellos.

El apóstol es el apoyo y la roca de la Iglesia. La congregación debía obedecerlo. ¿Qué invoca Pablo ante la congregación de Corinto donde estaban tan divididas las opiniones sobre lo que fuera fe y costumbre cristianas? Su apostolado. Con ello quedó resuelto el asunto. La congregación ha de aceptar lo que dice el apóstol. El fué el testimonio instituído y ordenado por el Señor.

Por lo tanto, en la Iglesia había una autoridad, un oficio, del cual la Iglesia no pudo prescindir para poder vivir y crecer: el oficio de los apóstoles que reemplaza a Cristo. [1]

Empero ...? no pertenecía el apostolado sólo a la Iglesia Primitiva? ¿No pertenecía a la primera Iglesia de la misma ma-

[1] Tal autoridad tenían porque fueron reconocidos como guardas de la doctrina de Cristo a quienes el Maestro había confiado su palabra y su Espíritu. Por eso el testimonio de los apóstoles gozaba de tanta autoridad en los tiempos en que el testimonio escrito del N. T. todavia no existía. No hay duda que su testimonio oral concordaba con el testimonio escrito por los apóstoles bajo la guía e inspiración del Espíritu Santo. Por eso la persecución del apostulado, la successio apostolorum no es otra cosa que la sucesión de la doctrina y no de personas. En este sentido hay una sucesión apostólica, "sin la cual no puede haber iglesia", pues la iglesia se basa "sobre el fundamento de los apóstoles y profetas," que es su testimonio o doctrina.

(La Redacción)

nera como estaba relacionado con los carismos y el oficio carismático?

No existe el acuerdo recién mencionado entre los exegetas en cuanto a la forma en que continuaba el apostolado en la Iglesia. Con respecto a esto, las opiniones están divididas. ¿Fué el episcopado o el presbiteriado el que lo continuó? No podemos estudiar este problema. Más, si nos fundamos en la concepción luterana, para nuestros padres fué del todo indubitable que el ministerio del cual se hicieron cargo las iglesias luteranas y que continuaron y renovaron, no fué sino la prosecución del apostolado. Por consiguiente, también según la concepción evangélica hay una sucesión apostólica, una 'succesio apostolorum", sin la cual no puede haber iglesia.

Empero ... ¿es el oficio también en nuestros días un representante autorizado, un schaliach? Sí, la que todo predicador puede referir a sí mismo la palabra: "Como me envió el Padre, así también yo os envío". Mas fijaos en la palabra: predicador. ¿Qué es lo que tiene autoridad? ¿Qué es el oficio autorizado? Es la Palabra a cuyo servicio se halla el predicador. Es la Palabra la que tiene la autoridad, y no el ministerio como persona. Dirijámonos a la Iglesia Antigua para tratar de probarlo. Cuando murieron los apóstoles, el ministerio postapostólico, tal como quedó constituído entonces, recibió la autorización. No obstante, hubo una diferencia que concernía precisamente este apoderamiento. ¿Qué fué lo que originó la gran autoridad del apóstol en la Iglesia Primitiva? Fuera de estar enviado directamente por Jesús su autoridad se basaba en el hecho de poder testimoniar con la propia boca y experiencia lo que Jesús había dicho y hecho. Pablo invocó la realidad de haber sido también testigo ocular. "¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, el Señor nuestro?" Cristo se le había revelado de la misma manera como a los demás apóstoles. Pero, cuando los apóstoles terminaron sus días, el testimonio escrito se hizo cargo del papel de los apóstoles de ser testimonio al cual deberían sujetarse todos. Esta autoridad no la tenían ni los obispos ni los presbíteros. De la autoridad apostólica uno no habría podida apelar a un derecho superior. Mas, tratándose de obispos, uno podría invocar una instancia superior: la Palabra. El ministerio ha de someterse siempre a la Palabra. En todo tiempo está bajo la Palabra, no encima ni al lado de ella, sino bajo ella.

En Ireneo, quien primero elaboró una doctrina de la sucesión apostólica, esto se puede tocar con los dedos. Para él, por cierto, la sucesión fué una sucesión en la "silla episcopal", y sin embargo, en primer lugar sucesión en la doctrina. Esto debe conservarse. Uno llega a ser sucesor del apóstol siguiendo su palabra. El oficio es un servir a la Palabra, una 'diakonia'. Es la palabra la que remite o retiene los pecados. Ella posee las llaves del reino de los cielos. El servidor sólo la presenta para que ella misma pueda absolver o condenar. La Palabra conserva su dominio. Esto signica que todo lo que se ha dicho sobre la necesidad del ministerio, su autoridad y su excelsitud, se refiere al mandato y no al servidor. El ministerio lo recibe todo, no el ministro. Dios dirige a buenos y malos el mandato de entrar en su vocación como gobierno y súbdito; como siervo o libre; en el "servicio público" o como empresario libre; en negocios seculares; en la casa o en la comunidad, sin tomar en cuenta la relación de fe que los une con El.

Lo mismo hace Dios también con este mandato y ministerio. El ministerio está santificado; el ministro no. Cristo eligió a Pedro y le dió plena autoridad de apostolado, aunque Pedro caía continuamente y por ello negó al Señor. No fué designado apóstol por la fuerza que tendría alguna vez en lo futuro, sino que era apóstol ya cuando Cristo le dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás, me eres escándalo." Fué nombrado apóstol aunque Jesús sabía lo que pasaría en el patio del sumo sacerdote.

En todas las épocas se trataba de garantizar el poder del ministerio por la santidad del titular. Una de las controversias más importantes de la historia de la Iglesia es la controversia donatista del siglo III. que se refería a la validez del sacramento en manos del sacerdote. La pregunta significativa es: ¿Cómo debe ser el sacerdote en cuyas manos el sacramento será una bendición para la consagración? Los donatistas contestan: Sólo sacerdotes intachables que no han caído en pecado mortal pueden administrar el don de manera que redunde en bendición para los que lo reciben de sus manos. Un pecado mortal del sacerdote anula la fuerza del sacramento, y cuando se distribuye y se toma no puede dar lo que quiere conferir. Más ¿quién sabría decidir cuándo un sacerdote está en pecado mortal? ¿Cómo podía saber la Iglesia cuáles eran los sacerdotes a quienes uno debía atenerse y cuáles los que debía evitar? Agustín comprendió que esta res-

puesta no podía aceptarse. Dios no podía negar la salud a su iglesia y sus miembros por servirle un sacerdote pecaminoso. Sin embargo, Agustín creía tener que suponer la santidad y dignidad del titular como condición de la fuerza del sacramento. El sacerdote debería poseer santidad, una cualidad, un carácter que garantizara la fuerza del sacramento en sus manos. Así, Agustín creó la doctrina del 'character indelebilis', aquel carácter indeleble que es la base de toda la enseñanza católica sobre la Iglesia, y que también en el campo evangélico es causa de tantos dolores de cabeza. Como el bautismo infunde la gracia bautismal en el candidato, el sacramento del orden infunde la gracia del estado en el candidatosacerdote. Imprime a su alma un signo indeleble y en virtud de esta santidad "cúltica" infusa que no puede perderse jamás, el sacerdote ejerce su ministerio y el sacramento recibe su fuerza en sus manos.

De este modo el sacerdote llegó a ser santo, a fin de que el ministerio pudiese conservarse santo. Pero Dios no pensaba en la santidad del sacerdote de manera que fuera garante de la Palabra y del sacramento. Estos poseen en sí mismos santidad y fuerza indestructibles por todos los siglos. En este punto no hemos podido mantener pura la doctrina de nuestra Iglesia. Paso a paso se puso en primer plano el problema de la santidad del sacerdote, tanto en el sentido cúltico como en el personal. Siempre ha existido la cuestión: ¿Qué cualidad en nosotros dará fuerza a la Palabra en nuestra boca? Es una pregunta personal dirigida a nosotros que atañe a nuestra corrección y santificación. No la podemos eludir. Empero, debe ser separada del problema de la fuerza de la Palabra y del ministerio. Están condenadas al fracaso todas las tentativas de ubicar la santidad en el sacerdote, el titular del ministerio, para que Palabra y sacramento conserven su poder. La santidad no reside en el ministro, sino en el ministerio. No reside tampoco en el ministerio, sino en la Palabra. La Palabra no permite que se separen. No hay ministerio que santifique la Palabra, sino la Palabra hace santo el ministerio. No se dice: la palabra del ministerio, sino: el ministerio de la Palabra. Y el ministerio de la Palabra no significa sino servicio. Lutero solía decir que Dios gobierna su mundo por dos régimenes, el temporal y el espiritual; por la espada y la Palabra. Por el primero, la espada, mantiene el mundo en disciplina y orden; con el otro, la Palabra, conduce a los cuales

Dios encomendó su servicio. Mas existe una gran diferencia en la ejecución de los dos regímenes. El régimen secular lo entregó Dios a las autoridades. Pueden desempeñarlo independientemente. Empero, el régimen espiritual no lo entregó Dios a nadie: no lo traspasó de si mismo a su lugarteniente o representante, sino que se lo reserva para sí mismo.

Esto sucede con el oficio y el ministerio de la Palabra. La Palabra posee su fuerza y poder en sí misma. ¿Qué es en este caso el pastor? La boca, el canal, el caño, nada más. "Cristo es el predicador principal" y, para continuar con la cita de Lutero: "los demás son sus lenguas y testigos".

Pero no hemos pronunciado esta conferencia con el único fin de decir que todo reside en Dios, todo reside en la Palabra. No tienen importancia los pastores y predicantes. ¿Qué significa MINISTERIO SANTIFICADO?

Quisiera formular a mi vez una pregunta: ¿Quién está bajo la Palabra? Es el pastor y la congregación; ninguno de los dos menos que el otro. Poseer el ministerio santificado significa que la Palabra ha de hacer con nosotros lo que quiere. Expresa creer en la Palabra y obedecerla. La fe es la única dignidad, la única santidad del pastor que él necesita para el ministerio. Pues... ¿qué acontece bajo la Palabra en el servicio divino que debemos dirigir?

En el servicio divino va a nuestro encuentro el Dios revelado. No se encuentra con el hombre en virtud de su dignidad o santidad, sino que se dirige al indigno, al pecador. Precisamente al indigno que necesita del perdón de Dios se le abre el acceso a la gracia sanadora y reconciliadora de Dios. En el servicio divino no nos basamos en la dignidad personal de alguien, sino en la fe, es decir, en el obrar de Dios. Dios obra en los que se encuentran con El en la fe.

Lo que acabamos de decir del asistente al culto vale también del pastor, puesto que es también un común asistente al culto. Está instituído en su ministerio de pastor o predicador, pero tan pronto que la Palabra salga de su boca, es lo mismo que los demás, un oyente de esta Palabra. Junto con los otros está bajo la Palabra. En el púlpito no está encima de ella, sino en su corazón debe estar bajo la Palabra que anuncia. ¿Y qué hace la Palabra? Condena y levanta, mata y vuelve a dar luz. El hom-

bre vive al ser condenado. Ser condenado para poder vivir es la santificación del pastor.

Desde hace mucho no ha habido época en la que tanto se discutiera la vida eclesiástica como ahora. Esto vale también para nuestro ministerio de pastor. ¿Qué hay en nuestro ministerio que realmente perdure? Cada momento del ministerio está enfocado por la luz del proyector. La cura de almas ¿Qué pasa con ella? Tenemos tan poca cura de almas, puesto que la gente se dirige a otros, el curador, al médico, al amigo. Administración de los sacramentos ¿qué orgullo tenemos en ella? ¿Qué sucede con el bautismo cuando los que presentan al niño no piensan en la segunda parte de la orden del bautismo: "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". (Mat. 28:20). ¿Qué acontece con los que van a la Santa Cena? Nosotros los pastores no ocultaremos cuán pocos son y cuán pocos nos visitan. No, sobre nuestro ministerio vino un juicio. Abundan las preguntas y sólo podemos decir: Sí, Señor, así es . . ." Pero sobrellevar el juicio en la fe es vivir. Hay una muerte para la vida: es la muerte con Cristo. Toda pretensión de dignidad, de una garantía para el ministerio que residiera en nosotros es una tentativa de no querer morir sino de vivir en nosotros mismos y no en Cristo. Dios quiere y debe condenar la autoridad autónoma, la creencia de que podamos contestar todas las preguntas que los hombres nos dirigen, la condenación de tendencias eclesiásticas diferentes (2) o la envidia al colega que bajo su púlpito reúne más gente o atrae de otra manera. El ministerio, nuestro soberbio ministerio, sólo puede asirse de Cristo y abrazarlo. Tener fe significa: "dejarse libertar en todo tiempo de la cautividad por la Palabra y el sacramento."

Esto significa ponerse de esta manera bajo la Palabra. y de ese modo servirle a ella. Cuando un servidor interpreta así la Palabra, nos presenta la imagen de Cristo. Pero el pastor que no se deja juzgar a sí mismo y levantarse por la Palabra, no alcanza el sentido de hallar a Cristo en todo texto y cada Pala-

(2) El oriignal dice: "die Verurteilung anderer kirchlicher Richtungen". Si tales tendencias se refieren a cuestiones de doctrinas reveladas claramente en las Escrituras. y no solamente a adiáfora, el deber de ponernos bajo la Palabra implica también la confesión de la verdad y el rechazo del error. y todo esto en amor.

(La Redacción)

bra de Dios que interpretará, y no lo puede hacer hallar por los oyentes. Si hay algo que dignifica al pastor en el ministerio de la Palabra, es el ponerse bajo la Palabra que anuncia, y el luchar con Dios por la propia salud. Sí, éste es ministerio santificado. De este juicio y de este levantamiento nacen el pastor y toda su obra.

Al principio de nuestra conferencia dijimos que en el N. T. se señalan dos clases de sacerdotes, a saber: primero Cristo y después su pueblo. Cristo entrega a los suyos cuanto posee, es decir, que con él sean reyes o sacerdotes. Y ser sacerdote significa ofrecer un sacrificio. ¿Cuál es este sacrificio sacerdotal después de que Cristo todo lo realizó? Apliquemos la palabra de Lutero quien en este sentido tuvo una visión más profunda que cualquier otro Padre de la Iglesia: "sacrificar significa presentar a Dios un sacrificio de alabanza y de agradecimiento, de oración y de vida."

Servir a Dios es loor y agradecimiento. Dar las gracias es la respuesta al don. Dios regala de su riqueza y el hombre responde con gratitud. Como Dios es el donante el hombre sólo puede ofrecer el sacrificio del agradecimiento y de la alabanza. Es lo único que Dios espera. Es el sacrificio que asciende hacia Dios desde el altar de esta tierra.

Piensa tú que este es el santo ministerio para el cual hemos sido santificados. Piensa que ésta es la santidad que nuestro ministerio requiere de nosotros. Estamos santificados para poder dar las gracias. Piensa que es aquello que nos falta para la santificación. Piensa que es lo que Dios busca en el ministerio del pastor y lo que buscan los hombres. Lo más importante no es la fatiga, ni la congoja, ni la angustia bajo la vocación, sino el dar las gracias. Lo más importante para nosotros, los pastores no debería ser que tengamos el más difícil de los oficios, el de mayor responsabilidad, sino que tengamos un ministerio, una misión por la cual hemos de dar gracias. Santo ministerio —santo porque estamos debajo del cielo de la gracia donde la fuerza se perfecciona en la debilidad.

Dar gracias significa que el hombre se priva a sí mismo de la honra y la ofrenda a Dios. Agradecer quiere decir: negar la aptitud propia y devolverla a su poseedor legítimo. ¿No está la honra de nuestro ministerio en devolverlo todo a Dios? Sí, es agradecimiento cuando de todo corazón y de toda razón pode-

mos decir unánimes con el Espejo de Sacerdote: "O sacerdos, qui es tu? non es a te, quia de nihilo, non es ad te, quia mediator ad Deum, non es tibi, quia sponsus ecclesiae, non es tui, quia servus omnium, non es a te, quia Dei minister."

"No es mía la honra". Es humillante tener que confesarlo. Esto significa que Dios no nos ha confiado sino obras limítrofas, pero que tiene todas las obras en su poder "No es tu mano, sino mía", dice el Señor, "la que saca de la pila bautismal al niño y lo traslada al reino del amado Hijo: no es tu palabra sino la mía la que ofrece los dones en la mesa de la Santa Cena para la comida y la bebida celestiales. No salió de tu boca la palabra, sino que fué la mía que hizo escuchar el hombre; recíbela y haz que realice su obra entre ellos."

"Mas es tuya la obra". El poder conocer esto nos liberta. Me ha sido confiada una palabra que no puede ser manchada tanto por mí que pierda su fuerza. En medio de toda mi debilidad se me ha confiado la Palabra y el ministerio de la reconciliación.

Mi debilidad. ¿Será hasta el fin solamente mi flaqueza la que caracteriza mi ministerio? No, nada más. Aquel ministerio comenzará aquí y aquí terminará. No hay otro lugar donde empezar y finalizar sino al pie de la cruz. Y el pie de la cruz no es un lugar para la fuerza propia sino para la flaqueza.

Empero . ¿Esto no significará ser 'schaliach', representante de Cristo? Sí, lo es. "Más por esto fuí recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí primero su clemencia." (I Tim. 1:16). Empezamos en la misericordia de Dios; continuamos y concluimos en ella, en todo nuestro ministerio en todos nuestros días. Y someterse como pastor a la misericordia, ésto es ministerio santificado en un ministerio santificador.

(*Trad. C. Witthaus.*)

La conferencia que publicamos aquí con el consentimiento de su autor, la dió el Dr. Ragmar Askmark en la III. Conferencia Latino-Americana en Buenos Aires. La traducción al castellano fué hecha por el Prof. C. Witthaus. Agradecemos al eminente teólogo por su gentileza de poner a disposición de esta revista su disertación, la cual de este modo alcanzará a esferas más amplias.

(La Redacción)

ESTUDIO EXEGETICO - PRACTICO DE 1 COR. 1.

(Continuación)

Versículo 9: "Fiel es Dios, por medio de quien habeis sido llamados *a la comunión de Jesucristo nuestro Señor.*"

Desde que Cristo apareció en este mundo, manifestándose como el gran Profeta, el mundo incrédulo puso en duda su divinidad. Desde el comienzo de la era cristiana, cada vez que los hijos de Dios enunciaban su inconfundible testimonio con respecto a la divinidad del Cristo, los incrédulos y los heterodoxos rasgaban sus vestiduras como lo hizo aquel sumo sacerdote Caifás ante el testimonio del Señor. Se trató de subordinar a Cristo al Padre, aunque no se pudo negar que la Santa Biblia atribuye a nuestro bendito Salvador nombres divinos, obras divinas y honra divina, identificando de este modo su divinidad esencialmente con la del Padre y la del Espíritu Santo. Así algunos admiten que sea Hijo de Dios, en el sentido según el cual todos lo somos, concediendo para Cristo un rango filial superior. Nada sabe Pablo de todo esto. Y no leyeron a Pablo quienes tal cosa afirman. En este texto no se insinúa siquiera la más leve superioridad del Padre. Sino que ambos, Padre e Hijo, se hallan en la misma categoría. Y si uno se molesta en consultar otros textos del apóstol Pablo, se comprobará que este apóstol enseña precisamente lo que tanto se enfatiza en el Credo Niceno: "Y creo en un Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas." — En el mismo sentido se expresa San Pablo en Rom. 1:4: "Fué declarado Hijo de Dios, con poder, según el espíritu de santidad." Rom. 9:5: "En él reside toda la plenitud de la Deidad corporalmente." 1 Tim. 3:16: "Sin controversia alguna, grande es el misterio de la piedad: Aquel que fué manifestado en la carne, justificado en el espíritu, visto de ángles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria." ——— — No puede haber, por lo tanto, duda: Jesucristo es el eterno y consubstancial Hijo del Padre y Señor nuestro. Solamente *cuando* y *porque* es el Hijo de Dios, El puede ser nuestro Señor,

nuestra Cabeza y nuestro Redentor! Pues, "ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su propio rescate; (porque la redención de su alma es costosa y no se logrará jamás.") Sal. 49:7-8. A Dios gracias, Jesucristo es nuestro Señor y Redentor, pues El es el Hijo de Dios. Tenemos por eso certidumbre en cuanto a nuestra bienaventuranza, si por la fe permanecemos en comunión con El hasta el fin. El es *nuestro* Señor. Tenemos solamente *un* Señor, el cual es Señor también de todos aquellos que en él creen. Por eso todos los creyentes deben servirle a ese solo Señor en pacífica concordancia. Más adelante hablaremos aún de esto.

Ciertamente, a pesar de todos los defectos e insuficiencias, los Corintios eran gente muy agraciada, como lo somos también nosotros. Aparte de los dones de gracia especiales, debemos admitir que no carecemos de ninguno de los dones de gracia. Y esto debemos reconocerlo muy especialmente nosotros, los miembros de nuestro amado Sínodo de Misurí. Nuestros antepasados nos legaron, por la gracia de Dios, la pura Palabra de Dios y la recta administración de los Sacramentos, mediante los cuales el Dios misericordioso nos llamó a la comunión de su Hijo y nos conservó en ella. Disfrutamos de libertad religiosa, podemos construír templos y escuelas y educar un número siempre mayor de predicadores en nuestros seminarios. Poseemos un inmenso tesoro en cuanto a material didáctico para la instrucción espiritual, para aumentar e incrementar la fe y el amor. Especialmente la unificación de nuestras congregaciones para formar un Sínodo es una bendición de valor incalculable para nuestra vida espiritual. Dios conceda que sepamos valorar debidamente tan grande gracia, que nos esforcemos, no solamente en el discernimiento, sino que también crezcamos en la santificación y activación diaria de nuestro cristianismo, y que también nosotros esperemos tan sólo la manifestación final de nuestro Señor Jesucristo en su Postrer Venida.

Por otra parte, tengamos en cuenta que Pablo había sembrado y Apolo regado fielmente antes de que germinara y madurasen los nobles frutos de la gracia divina en aquel duro suelo corintio. Así también nosotros, tan sólo podemos esperar los frutos de la gracia divina, cuando en la Iglesia, la escuela y en el hogar sembramos fielmente la simiente de la Palabra de Dios,

y si, muy especialmente, ponemos énfasis en las devociones diarias. Además, no debe extrañar a nuestros miembros, cuando nosotros, siguiendo el ejemplo del gran apóstol, tanto en la Iglesia como en la escuela, traemos a memoria de todos la muerte y el Día del Juicio. Es verdad que a nuestra carne no le agrada rememorar hechos tan serios, y sin embargo son ellos nuestra meta y el centro de nuestra esperanza cristiana, esto es, que seamos considerados dignos de estar en pie ante el Hijo del Hombre en la hora decisiva. Agradezcamos más bien a nuestros ministros cada vez que ellos nos alientan a velar para que no perdamos de vista nuestra meta final. Finalmente, cada vez que nos sobreviene el desaliento, ya sea en el magisterio o en nuestro trabajo educacional en el ámbito hogareño, cada vez que consideramos nuestro trabajo un fracaso, recordemos el trabajo de San Pablo y hallaremos consuelo en su actividad. Ciertamente debemos entrar en juicio con nosotros mismos cada día, debemos reconocer y corregir nuestros errores y debilidades. Tampoco el gran apóstol tuvo éxito sin mácula, pues allí en Corinto hubo muchos males que lo deprimían. Aun nuestro Salvador mismo, el predicador y pastor de almas por excelencia, hubo de constatar con tristeza cómo muchos de sus discípulos lo abandonaban y ya no seguían en pos de El. El Señor Jesús ilustra ese hecho en varias de sus parábolas. Cf. Mat. 13; Marc. 4:26-29. A veces la simiente no germina hasta que nuestro sucesor entra a ocupar nuestro puesto en la labor; y aun hay los frutos que tan sólo en el Día del Juicio serán manifestados. Preocupémonos nosotros para que siempre seamos hallados mayordomos fieles!

III. Reprensión del partidismo, vs. 10-31

1. Amonestación general hacia la unión y reprimenda en cuanto a los cismas, vs. 10-17.

Después de su conquistadora introducción, el apóstol pasa al tema propiamente de su epístola, o sea, los muchos defectos de la congregación en Corinto. Por lo pronto dirige su atención al pernicioso partidismo que había penetrado furtivamente en esa congregación, que había echado raíces y que estorbaba así la concordia que Dios ordena. Casi cuatro capítulos dedica el apóstol a ese asunto, y con razón. Pues una congregación cris-

tiana, lo mismo que cualquier sociedad humana, halla su peor enemigo en la discordia y el partidismo. El apóstol comienza por eso con una seria amonestación hacia la unión, vs. 10-12: "Amonesto pues hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros; sino que estéis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. Porque he sido informado respecto de vosotros, hermanos míos, por los de la familia de Cloe, que hay disensiones entre vosotros. Quiero decir esto, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo, de Apolos; y yo, de Cefas; y yo, de Cristo." ——————— La palabra "pues" une esta sección a la anterior. Verdad es que el apóstol tenía motivos para agradecer a Dios por muchas cosas que constataba en los corintios, pero también era necesario que usase de la vara. Etimológicamente la palabra "amonestar" significa llamar a alguien, llamarlo junto a sí, y, según la intención del que llama, tiene diversos sentidos. Si se llama a alguien en auxilio, entonces el llamado es un abogado, un procurador. Así se dice de Cristo, en 1 Juan, 2:1: "Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Jesucristo el justo." — Si uno desea confortamiento, entonces el llamado en auxilio es un consolador. Así les dijo Cristo a sus entristecidos apóstoles, en Juan 15:26: "Mas cuando viniere el Consolador, a quien yo os enviaré desde el Padre, el Espiritu de verdad. que procede del Padre, él testificará de mí." — Cuando aquél que llama quiere castigar, entonces es un monitor. Ese es el sentido del vocablo aquí.

Mas antes de anunciar la amonestación, el apóstol incluye afectuosamente la palabra "hermanos". Es una intercalación inesperada y conquistadora! En el primer capítulo se expresa del mismo modo por tres veces, expresando de este modo su amor hacia sus hijos desobedientes. ¡Eso es psicología! Imaginémonos un feligrés que ha pecado gravemente. El pastor lo visita en su hogar. El feligrés espera una seria reprimenda. Esa también llega. Pero el pastor no irrumpe con ella, no comienza inmediatamente a reprenderlo, sino que se dirige a él en tono amistoso: "Querido hermano." Un pastor así llega antes al corazón del caído, lo conquista y tiene más probabilidades de éxito que un pastor,

quien de entrada nomás, comienza haciendo reproches. Poseyendo la confianza es como puede ayudarse y curar.

Invoca el apóstol Pablo, además, su sagrado ministerio en su amonestación. En tono solemne escribe: "Os amonesto pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo." El nombre de Cristo se menciona aquí ya por décima vez. Por la invocación del nombre del Señor común de todos ellos, a quien todos reconocían como autoridad máxima, el apóstol quiere fortalecer y enfatizar su amonestación. Para él no se trata de un asunto personal, sino de un asunto de oficio. No viene el apóstol como un particular, sino como pastor. Por causa de Cristo, el Redentor de ellos, el que lo había llamado a Pablo para ser apóstol y padre espiritual de la congregación, debían ellos oírle y obedecerle. No se trataba allí de complacer al apóstol, antes bien debían recordar el gran precio con que Cristo los había rescatado. Por causa de Cristo debían dejar y abandonar toda desunión y, en cambio, convivir y cooperar. Así también nosotros debemos tener en cuenta, como lo indicamos ya con respecto al cuarto versículo, en la educación y formación espiritual de la comunidad, en la doctrina, en la amonestación y disciplina dentro de la Iglesia, la escuela y en el hogar, que tan sólo podremos esperar un éxito verdadero cuando siempre de nuevo dirigimos la atención hacia el Salvador y usamos su santo Nombre como promotor para inducir al cristianismo a aquellos que nos fueron confiados. Así evitaremos la sospecha de que nos mezclamos en asuntos particulares de nuestros hermanos, por una parte, y por otra parte concederemos a nuestras palabras poder y énfasis divinos.

Observemos ahora el contenido de esa amonestación. Contiene dos partes: a) "que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros"; — b) "que estéis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir." — Los de Corinto estaban divididos entre sí, y eso porque no todos ellos hablaban una misma cosa. Es digno de considerar que el apóstol no los culpa de falsa doctrina, aun cuando algunos entre ellos negaban la resurrección de los muertos, (cap. 15:12). En términos generales el apóstol no critica la doctrina, sino la vida desarreglada de los corintios. No eran sectarios, sino más bien cismáticos. Entendemos, bajo sectas, tales grupos quienes por un

error, o sea por causa de una doctrina, se separan de la comunidad o Iglesia para formar un cuerpo separado. Una secta acusa a la Iglesia de doctrina falsa y se aparta de ella con el fin de poder proclamar y deseminar sin trabas su propia doctrina, la cual supone ser la verdadera. En cambio los cismáticos son personas que se separan de la Iglesia por asuntos externos, a veces por causa de determinadas ceremonias en la Iglesia.

Es importante que tengamos en cuenta esta distinción. Cuando un grupo se separa de la Iglesia ortodoxa por razones doctrinales, entonces ese grupo se convierte en una secta. En cambio cuando una comunidad ortodoxa se separa de otras comunidades, o cuando un sínodo ortodoxo se separa de otro sínodo o comunidad por motivos confesionales y le niega la mano fraternal, entonces por ello no es una secta, sino que cumple con la voluntad de Dios. Pues Dios ordenó a sus cristianos apartarse de aquellos que causan divisiones y escándalos que son contrarios a la Enseñanza. Rom. 16:17. Por lo tanto no se puede tildar de sectaria a nuestra Iglesia Luterana. No se nos puede culpar por los cismas y tristes divisiones reinantes en la cristiandad actual. No fuimos nosotros los que se separaron de la Iglesia Cristiana; pues la señal característica de la Iglesia Cristiana es que ésta proclame pura y recta la Palabra de Dios y que administre en rectitud los Sacramentos según la institución de Cristo. Y, a Dios gracias, tal acontece entre nosotros. No solamente sostenemos las confesiones luteranas, sino que también sostenemos los credos ecuménicos de la cristiandad, los cuales expresaron la fe de la verdadera iglesia cristiana, muchos antes que la Iglesia Luterana fuese conocida como tal. Como ya se mencionó antes, nuestros escritos confesionales jamás necesitaron de revisión. Nuestro catecismo, escrito hace ya más de 400 años, concuerda en todas sus partes con las confesiones ecuménicas y, especialmente, con la Sagrada Escritura. Por eso, y con toda razón, nos llamamos la verdadera Iglesia de Cristo en la tierra, aunque no la única salvadora. Pues creemos que Dios tiene hijos suyos también en las iglesias heterodoxas, siempre y cuando desde sus púlpitos y en los hogares se anuncian allí todavía las verdades fundamentales de las Escrituras. Eso no obstante no debemos cultivar con ellos comunión de púlpito y de altar. No podemos llamar hermanos nuestros a los de la Iglesia Romana, ni a los

reformados, ni a los de las muchas comunidades entusiastas, aun cuando en los púlpitos de ellos se encuentre la Biblia. Está comprobado que ellos, en muchos aspectos, se apartaron de la Escritura y de las confesiones, que por esa causa se convirtieron en sectas y son culpables de la confusión en la cristiandad.

Tal separación no hubo en Corinto, pues el apóstol no los habría saludado llamándolos hermanos. Pues fué este mismo apóstol quien amonestó a los creyentes en Roma, en el texto arriba citado, a que se separasen de aquellos que causaban divisiones y escándalos contrarios a la Enseñanza. En Corinto habían surgido cismas, divisiones y disputaciones dentro de la congregación, no en cuanto a la doctrina, sino principalmente en cuanto a los *maestros*, sobre sus particularidades, ventajas y defectos, tal vez en cuanto a las expresiones doctrinales que empleaban. Recapacitaremos sobre esto en el versículo 12. Las diferencias consistían, aun más, fueron originadas, en el hecho de que los corintios no hablaban todos una misma cosa, no todos poseían y expresaban una misma opinión y sentir, sino que están divididos en cuanto a modo de pensar y opiniones. Así la unidad requerida por Dios fué minada, la colaboración en la causa común fué estorbada y la bendición divina fué parcialmente obstruída. Por eso los amonesta el apóstol para que, por causa de Jesucristo, abandonaran esas diferencias y mancomunados en pensamientos y opinión, en paz y en amor conviviesen y cooperasen.

SABIA UD. QUE

¿Sabía Ud. que según el libro católico 'New Horizons in Latin America', en Brasil hay 1.500 candidatos que se están preparando para el pastorado protestante, mientras para el clero católico hay 1.200 seminaristas mayores? Según la misma fuente católica en Guatemala había en 1954 500 misioneros protestantes contra un total de unos 325 sacerdotes y religiosos católicos.

¿Sabía Ud. que en Nueva York la mayoría protestante es de color? Más del 55 por ciento de los 960.000 miembros activos de las iglesias protestantes de Nueva York, lo constituyen no blancos.

LA RELACION ENTRE LA DOCTRINA Y LA OBRA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

por el prof. E. C. Kieszling

II

La Vida Activa

La vida activa es una de las especialidades de nosotros los americanos. Pocas contribuciones verdaderamente originales habremos hecho a la Teología hasta el presente; tanto más notables son nuestros adelantos en el campo de lo práctico. Tenemos más instituciones de beneficencia, más misiones, más donaciones, más clérigos por número de habitantes que cualquier otro país del globo. Nunca antes había en la población de nuestro país un porcentaje tan elevado de individuos afiliados a alguna iglesia. Muchas de nuestras congregaciones locales son verdaderos modelos de administración eclesiástica. Nuestras estadísticas son sencillamente maravillosas. podemos indicar casi en el acto, con cifras exactas, cuál ha sido la asistencia a los cultos, a la Santa Cena, y cuál el importe de las ofrendas dominicales. Nuestros comités de mayordomía están constantemente ocupados en lograr aumentos en los tres renglones citados. Para aliviar el trabajo de los pastores, contamos con secretarios que tienen en la punta de los dedos el plan para visitas a enfermos y necesitados, para reuniones, para correspondencia, para los boletines parroquiales. Los pastores mismos despliegan una actividad cada vez más amplia. Antes eran cuidadores de almas; ahora son consoladores, consejeros, obreros sociales; tienen que ser organizadores de los distintos grupos de trabajo, tienen que hacer propaganda, tienen que desempeñarse como gerentes y psiquiatras. Como consecuencia de ello, también su prestigio es ahora mucho mayor que antes; por lo menos, se les da ahora una mayor publicidad en la prensa diaria.

Actividad Múltiple

Lo que se dijo de las congregaciones locales, puede aplicarse también a los sínodos, estas organizaciones tan complejas,

coherentes y eficaces, que han suscitado tanto elogio —y tanta crítica. Otro factor importante que contribuyó a los notables progresos de la vida activa en América es la participación espontánea individual. Jamás tuvimos Iglesia estatal ni percibimos subvención por parte del Estado, sólo que nuestras iglesias gozaron en general de exención de impuestos. Pero nuestro principio de separación de Iglesia y Estado nos resultó mucho más provechoso que toda subvención.

La vida activa en la Iglesia tiene muchos y muy diversos aspectos. En primer término puede mencionarse el esfuerzo por ganar al individuo para el Reino de Cristo y hacer de él un feligrés de bien fundados conocimientos, consciente de su responsabilidad, y contribuyente liberal.

En segundo lugar está el trabajo que tiene por objeto la congregación como tal, es decir, los esfuerzos tendientes a promover la asistencia a los cultos y a la Santa Cena, estimular la liberalidad en el aporte de dinero, difundir informaciones acerca de la obra sinodal y robustecer el espíritu de solidaridad sinodal, no con fines egoístas, sino para una más eficaz propagación del Reino de Cristo fuera de los límites de la congregación local. Esos esfuerzos incluyen también la construcción de templos y escuelas, y, en general, todo lo concerniente a mantener la marcha regular del trabajo eclesiástico.

El tercer aspecto es la tarea misional: escoger puntos estratégicos para la iniciación de nuevas obras, formar y enviar a misioneros que se consagran por entero a su labor, inspeccionar dicha labor, reunir los fondos necesarios para sostenerla, y estudiar los métodos más adecuados para llebarla a cabo. Ello implica también resistir a la tentación de convertir nuestra obra misional en un proselitismo, o "canibalismo", como alguien lo llamó, que consiste en ganar miembros a expensas de otras denominaciones luteranas.

Finalmente cabe mencionar otro campo de actividades: la beneficencia, el servicio social, la realización en común de obras de caridad. A menudo, la Iglesia cita siete de tales obras como su especialidad: dar de comer a los hambrientos; dar de beber a los sedientos; vestir a los desnudos; albergar a los extranjeros y a personas sin techo; visitar a los enfermos; cuidar de los encarcelados; proveer a las necesidades de viudas y huérfanos; sepultar

a los muertos. Añadiéronse a éstas las siguientes: defender a las víctimas inocentes de la opresión, y corregir injusticias. Cada uno de estos nueve puntos podría ser —y es también— entendido en un sentido más amplio. Ejemplos de ello son establecimientos para enfermos tanto del cuerpo como de la mente, hogares de ancianos, albergues de distinta naturaleza, misión entre refugiados y gente caída en las garras del vicio, ayuda para las víctimas de catástrofes, y cosas similares. De algunos de estos establecimientos se ha hecho cargo el Estado o la Cruz Roja, u otras instituciones humanitarias; pero es innegable que la iniciativa partió del Cristianismo. Los esfuerzos tendientes a abolir injusticias se manifiesta mediante protestas o resistencia pasiva en tiempos de guerra. Los pastores que durante los últimos 25 años estuvieron recluídos en los campos de concentración en Europa dieron un mudo testimonio de la fuerza del espíritu frente a los desmanes de un Estado ateo.

Enseñar y dar Testimonio

En vez de dividir la obra eclesiástica en estos cuatro campos: el individuo, congregacional, misional y caritativo, podría dividírsela también en dos campos principales: el del enseñar y el del testimoniar.

El enseñar, que incluye también el predicar, es el contenido capital de la Gran Comisión de Cristo. Encierra la instrucción acerca de la existencia, esencia y obra de Dios y su revelación en Cristo Jesús; además, acerca del culto divino y oración; acerca de la imitación de Cristo y el trabajo en su Reino; acerca de las costumbres y vida cristianas como frutos de la fe; acerca de la Biblia misma; acerca de la historia eclesiástica, y también, si fuere necesario, acerca de asuntos terrenales, puesto que están en relación con Dios y con la vida humana en la luz de la voluntad divina.

Tal actividad didáctica se realiza de diversa manera. Mencionaré en primer lugar la escuela dominical, la escuela bíblica de verano, de más reciente creación, la escuela parroquial, de eficacia ampliamente probada, los no menos proficuos establecimientos luteranos de enseñanza media y superior; luego, la instrucción a los confirmandos, el más benéfico e inolvidable método para la enseñanza de nuestra juventud luterana, y el que

más se asemeja al método usado por Cristo mismo al instruir a sus discípulos. Además anotaremos la enseñanza impartida desde el púlpito, en clases bíblicas, en ligas de varones, de damas y de jóvenes, la que se da en ocasión de asambleas, convenciones y retiros espirituales en el campo misional, y aun en las bocacalles, donde las circunstancias así lo requieran, y "desde los terrados" (Mat. 10:27).

El segundo gran campo de la actividad cristiana en este sentido es el testimoniar, mejor dicho, el vivir, esto es, la manifestación con hechos,y no sólo con palabras, de las excelencias de aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa — si bien el testimonio de la palabra sola también está en su lugar. El conocido dicho "Lo que tú eres, habla tan fuerte que no puedo oír lo que tú dices" se aplica también en este caso. La palabra griega para "dar testimonio" es marturein", de lo cual deriva nuestro mártir — persona que sufre la muerte por sostener la verdad de su crencia. Si estamos ocupados en la obra de la Iglesia, tenemos que saber unir la amabilidad y tolerancia con la certeza y constancia. El hombre carente de amor es como un címbalo que retiñe; y el hombre que no tiene estandarte a que seguir, es como una caña meneada por el viento.

El dar testimonio mediante una vida ejemplar es una obra creadora, una actividad que nunca cesa. Puede hacerse de dintintas maneras — pero puede hacerse también de manera equivocada. Ni bien comenzamos a usar palabras jactanciosas, ni bien tratamos de atraer la atención de la gente a nuestra propia persona, malogramos la buena causa. Por otra parte, causaremos un daño aun mayor si por falso orgullo ponemos nuestra lámpara debajo del celemín o eludimos deliberadamente la profesión de nuestra fe. No es tan fácil, al dar testimonio, guardar el justo medio entre ambición y dignidad, entre entusiasmo y respeto, entre modestia y confianza propia. Nosotros — esto no debemos olvidarlo — podemos ser el conducto mediante el cual Cristo envía a los suyos ayuda y poder sobrenaturales; el pensar en esto nos conservará en la debida modestia y al mismo tiempo nos estimulará. ¿Cómo dijo Jesús a sus apóstoles? — "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos" (Hech. 1:8). Siempre estamos dando un testimonio, ya sea que estemos entre amigos o entre adversarios, entre extraños o solos. (Continuará)

¿SABIA UD. QUE ?

¿Sabía Ud. que en las repúblicas soviéticas de Estonia y Letonia la Iglesia tiene la libertad de celebrar cultos en los edificios reconocidos como templos, pero que la enseñanza religiosa y las reuniones públicas no son permitidas? La Iglesia Luterana de Estonia cuenta con 700.000 almas que están atendidas espiritualmente por 122 pastores, ayudados por díaconos y predicadores laicos. La Iglesia Luterana de Letonia comprende a 600.000 miembros en 280 parroquias dirigidas por 120 pastores.

¿Sabía Ud. que la Sociedad Bíblica Británica está distribuyendo una nueva traducción de los cuatro evangelios en la lengua rusa común? Un grupo de eruditos rusos asociados con el Instituto Ortodoxo de St. Sergius en París trabajó ocho años en este proyecto.

¿Sabía Ud. que durante la última década la Sociedad Bíblica Americana ha publicado porciones de las Escrituras en más de 30 lenguas indígenas mexicanas, inclusive un Nuevo Testamento completo en una de ellas?

¿Sabía Ud. que recrudece la persecución a los evangélicos en Colombia? Con gritos de "Hay que acabar con estos protestantes" un grupo de violentos y fanáticos católicos atacó a balazos a los creyentes evangélicos que salían de un culto. Del ataque resultaron muertos el ayudante del pastor, señor Luis Ignacio Rovira, de 24 años de edad, y el niño Josué Marín, de 4 años. Hubo además varios heridos.

¿Sabía Ud. que en Caracas, Venezuela, se constituyó un organismo con el siguiente nombre: Comité Nacional Evangélico de Cooperación, cuyas finalidades son las de representar ante el gobierno al pueblo evangélico, defender los derechos religiosos y servir de enlace entre las iglesias evangélicas y la opinión pública? A este organismo pertenece entre diez distintas denominaciones también la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí. En cosas externas que no afectan la administración de los medios de gracia, tal cooperación como la arriba citada puede ser de gran provecho.

Bosquejos para sermones

IX. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 5:39-47.

Escudriñad las Escrituras.

I. Encontraréis el verdadero camino de la vida:
II. Seréis guardados de todo error.

— I —

Jesús reconoce que los judíos tenían las Escrituras. Estas son la Palabra del Padre. Los judíos usaban las Escrituras. Pensaban que en ellas tenían la vida eterna. Pero no encontraban la vida eterna. V. 40. Buscaban en ellas sus propias ideas preconcebidas. Por eso sacaban de ellas un falso camino, — justicia propia (simiente de Abraham), — esperanza falsa respecto del Mesías (reino poderoso y glorioso en la tierra). Pues la Palabra del Padre no les podría dar la vida, sino la muerte. V. 45. —— Quien escudriña las Escrituras, muy pronto se dará cuenta que Jesús es el centro de toda la Biblia. Todo se da vuelta alrededor de él. Cf. Lutero, St. Louis, VII, 2178, sig. Jesús enviado por Dios, V. 41.43. Enviado con un fin especial. V.40. Vino para deshacer la acusación de Moisés, quitando la causa de la acusación, el pecado, y adquiriendo la justicia delante de Dios mediante su Pasión y muerte substitucional. Quien realmente escudriña las Escrituras, se convencerá por las Escrituras que este Evangelio de la gracia divina y de la redención por Cristo es la verdad, de modo que creerá tanto a Moisés, como a Cristo; pero pone su confianza enteramente en el Cristo. Lleno de amor para con Dios y Cristo, vivirá para gloria de ellos. Finalmente alcanzará la vida que Cristo le adquirió.

— II —

El mundo — lleno de tentaciones y seducciones. Muchos vienen en su propio nombre. V. 43. Predican sus propias ideas. A los judíos se habían presentado 64 hombres que querían ser

aceptados como el Mesías prometido. Lutero aplicó esta palabra de Jesús al anticristo y a Mahoma. Estos y otros rechazan y desechan las Escrituras enteramente o en parte. Pervierten las Escrituras para probar sus propias invenciones. Otros alaban la Biblia y la escudriñan (sectas), hasta nos avergüenzan con su celo; pero solamente encuentran lo que quieren encontrar: Moisés — justicia propia — Jesús como ejemplo — Jesús simple hombre — moral etc. No encuentran al Cristo crucificado y sus méritos salvadores. —— Armémonos con las Escrituras contra todo error. No hay error que no haya sido rechazado por la Biblia. (Ejemplo: transubstanciación; errores en la Biblia: María corredentora, Cf. Juan 1:29; prohibición de comidas y bebidas; etc. etc.) Escudriñad las Escrituras diligentemente, regularmente, sinceramente, con oración. El Espíritu Santo que obra por medio de ella os guardará de todo error. Os llevará al camino de la vida y os conservará en él.

Intr.: Testimonio — Hijo de Dios, Salvador. (Cf. VIII. desp. de Trin.) Jesús había aducido el testimonio del Padre y del Espíritu Santo. Este testimonio se nos da en las Escrituras. Es el testimonio mayor. Este testimonio permanecerá aun cuando S. Juan ya no pueda hablar en persona y Jesús mismo ya no estará más en medio de su pueblo en forma visible. Pues V. 39. Nosotros encontramos los testimnios acerca de Cristo en las Escrituras. Pues tanto más importante la exhortación: Tema.

CTM 1932, material *A.T.K.*

X. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 21:12-22.

Nuestro evangelio debe suscitar dos preguntas.

I. ¿Somos culpables del pecado de Jerusalem?
II. ¿Se apresta Dios para juzgarnos?

— I —

El pecado de Jerusalem que suscitó la indignación del Señor no era el sacrificio y la frecuentación del Templo. Ni era la compra y la venta de animales para el sacrificio. Cf. Deut. 14:24-26. —— Era el regatear en el mismo Templo — amor del dinero —

avaricia —; nada era sagrado con tal que podían llenarse el bolsillo. Era, en fin, el desprecio de la Casa del Señor. Habían perdido el amor a Dios a quien pertenecía el Templo. V. 12. Por eso desechaban al Mesías. Por eso los jefes y los escribas se indignaban, V. 15 16. Estos revelaban el sentimiento del mismo pueblo. Israel semejante a la higuera. V. 19; hojas, muchas hojas, ninguna fruta. No servía para nada. ——— ¿Somos culpables del mismo pecado? Tenemos la Palabra pura. Pero cada vez más se revela el materialismo y la mundanalidad entre nosotros. ¿Quién siente ya compunción por causa de su trabajo dominguero, con tal que gana cada vez más? ¿Cuántos hay que se sacrifican por amor de Jesús? El amor al Redentor muchas veces parece que brilla por su ausencia. —— El Salvador se nos acerca en los gentiles. Busca frutos en nosotros. ¿Qué encuentra? ¿Hojas solamente? Sabemos hablar de la obra misionera. Pero ¿quién quiere sacrificarse para llevar el Evangelio a los gentiles? Hablamos de nuestro crecimiento. ¿Y la preparación de futuros pastores? ¿Por qué son tan pocos los que sienten la vocación para el ministerio? En pocas palabras: El amor del dinero los tiene sujetos. —— ¿Cuántos sacrificios verdaderos para el sostén de la Iglesia? ¿Cuántos hay que dan siquiera 3 % de sus ingresos? (La mayoría ni 1 %). El amor del mundo — del dinero — de la comodidad va en aumento. ¿Eres tú culpable? — Aumentan las señales de que el Señor se apresta para juzgarnos.

— II —

Juicio. V. 12. Los deja. V. 17. Maldición de la higuera. V. 19. Profecía del juicio que se acercaba. (Aprovechar texto). — ¿Y nosotros? El enfriamiento del amor es señal de que el Señor ya comienza a quitarnos su gracia. — ¿Qué decís de nuestra juventud que se aleja cada vez más de la Iglesia? — Basta cualquier excusa para faltar en el culto. — La falta de pastores. ¿Acaso V. 19 b? — ¿Estamos ya por secarnos? Si Dios juzgó a Israel, ¿cómo nos hemos de salvar nosotros? — Todavía Jesús nos habla. Volvamos a hacer casas de oración de nuestros hogares. Clamemos llenos del Espíritu Santo, V. 15 b, en el camarín, en la iglesia. Limpiemos nuestros corazones y luego a nuestra congregación de la mundanalidad. Volvamos al amor primero y veremos el milagro de una vida nueva en la

congregación y edificaremos el Reino de Cristo en estos días postreros.

Intr.: En ocasión de 21:1-9, Jesús Luc. 19:41 42. El juicio V. 43 44. — En el Evangelio se nos presentan pecado y juicio para prevenirnos.

CTM 1932, Material. *A. T. K.*

XI. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 9:1-17.

"Mientras estoy en el mundo, la luz del mundo soy".

I. Jesús ahuyenta las tinieblas;
II. Jesús obra mientras es de día.

— I —

Jesús se revela — tema. Se da a conocer como el Salvador. Paso tras paso aumenta el conocimiento del ciego. V 11 — hombre; V 17 — profeta; V 33 — de Dios; V 35-38 — Hijo de Dios. —— Aún ahora: Luz del mundo. Luce en su Palabra. Nos conduce al conocimiento salvador, 2 Cor. 4:6; 1 Ped. 2:9. —— Como Luz del mundo alumbra los caminos obscuros de la vida, V 2 3. Negativamente: En el caso presente no hubo pecados especiales. Con su declaración cerró la boca de algunos; además guardó almas afligidas de la desesperación. Positivamente, V 3. También los caminos obscuros sirven para la gloria de Dios. —— El hombre había nacido ciego, a fin de que Jesús se glorificara en él, V. 32: (espiritualmente lo dicho al comienzo) y V 8-16 (la aclamación de Jesús). —— En Cristo los espíritus se separan. Los unos se endurecen en su enemistad; los otros se vuelven a Jesús. —— En la Palabra la luz de la gracia — del consejo de amor de nuestro Dios — de la sabiduría divina revelada en los caminos de nuestra vida que muchas veces nos parecen sumamente obscuros. Por su Palabra Jesús nos abre los ojos y así finalmente reconocemos que todo se hace para la gloria de Dios. El enfermo aprende paciencia; los parientes a practicar el amor. La cruz trae luz al hogar. V 6 7. Cuántas veces después de la noche de aflicción nos viene una mañana de alegría y de agradecimiento. — Seamos portadores de la

luz en el nombre de Jesús. Hech. 26:18. Consolad a otros en la aflicción. Ayudad en dificultades temporales. Hacedlo pronto. Obrad mientras es de día.

— II —

V. 4. 5. Vida entera de Jesús. Por su concepción y nacimiento santificó nuestra concepción y nacimiento. En la circuncisión vertió las primeras gotas de sangre. En su niñez, Luc. 2:40; y 2:52. Especialmente después de haber sido ungido por el Espíritu para su ministerio — bautismo — para ejercer su oficio de profeta, sacerdote y rey. Este ministerio duró tres años. Luego su gran Pasión — Getsemaní hasta la Cruz y el sepulcro. Hech. 1:6-9. Ahora 2 Ped. 1:19. —— Aprendamos a obrar mientras es de día. Aprovechemos cada momento para dar luz espiritual mediante la Palabra — testimonio personal — misioneros — folletos — revistas, etc. y alegría corporal — ayuda — cuidado de enfermos — etc. Revelemos que somos una luz. Mat. 5:14-16.

Intr.: Comparar Is. 9:2 con Mat. 4:13-17; Is. 42:6. 7; 49:6. Los fieles lo reconocían, Luc. 2:31. 32; Juan 1:4. 5. 8, 9. 14. En nuestro texto Jesús mismo se llama la Luz del mundo.

CTM 1932, Material. *A.T.K.*

PLATICA DE CASAMIENTO

Verdadera sabiduría de vida.

I. Busco el reino de Dios y su justicia;
II. No me afano por esta vida presente.

— I —

V. 33 a. Busco el reino de Dios — paz con Dios mediante la fe en el Salvador crucificado. Esta paz se alcanza por el perdón de los pecados. El perdón se nos ofrece y se nos asegura en la buena nueva del sacrificio vicario del Hijo de Dios por los pecados del mundo. — El que tiene esta seguridad mediante la fe, ahora tendrá un solo objeto en la vida: vivir conforme a la voluntad de su Dios y ser rico en toda clase de buenas obras.

— II —

Este no se afana por esta vida. Su Padre en los cielos sabe

lo que le hace falta. Le dará lo que es necesario. ¿No es el creyente más que las aves y las flores? ¿Se afanan éstas? — Jesús parece hablar de las cosas de esta vida con cierto desprecio. "Estas cosas", dice. No vale la pena afanarse. Son perecederas. El Padre en los cielos las da "por añadidura". Buscándose el reino de Dios con afán, Dios dará las necesidades de la vida como yapa. — — Claro, el que busca el reino de Dios debe trabajar. "En el sudor de tu rostro", etc. Pero los afanes y los cuidados ya son el amor al dinero. (Afanes — avaricia). Quien sirve a Dios, no puede hacerse siervo del Dinero. — Aprended — sabiduría de vida y sereis felices en esta vida y en la eternidad.

Intr.: ¿En qué consiste la felicidad? — ¿En muchos bienes? — Las aves nos avergüenzan. No tienen graneros. Pero siempre son alegres. El Padre en los cielos las alimenta. Todo el día cantan su gloria. Aprended al comenzar vuestra vida matrimonial — Tema:

A. T. K.

XII. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 9:24-41.

Una confesión que sirve de ejemplo para los confesores

I. ¿De qué naturaleza era la confesión?
II. ¿Cuál fué el efecto de la confesión?
III. ¿Cómo fué bendecido el mismo confesor?

— I —

Hombre ciego desde su nacimiento. Los fariseos exigen de él que blasfeme a Jesús. V. 24. Hace lo contrario. Lo confiesa, V. 25-37; 31-33. — Confesión sencilla, V. 11. 15. No especula acerca de Jesús. No contesta las preguntas sutiles de los fariseos. Dice lo que sabe con seguridad y lo que ha experimentado. Por eso su testimonio es claro y decidido — trompeta que da un sonido cierto. Así será si confesamos de corazón lo que Dios ha hecho por nosotros. Cf. II. y III. Artículo del Credo.

— II —

Los fariseos deshonraban a Jesús mediante su examen del hombre nacido ciego. V. 24. 29. Pero Jesús fué glorificado. Con

suma claridad se reveló: Jesús no es un pecador; no es un hombre común; es el profeta venido de Dios, V. 31-33. — Esto debe servir para nuestro consuelo. También nuestra confesión pobre glorifica a Jesús. La gloria mayor de Jesús: Salva a los pecadores. —— Fué cerrada la boca de los fariseos. Estos doctores quedaron desamparados ante este pordiosero. Los estrecha cada vez más. Finalmente desisten de su interrogatorio y comienzan a injuriar y a vituperarlo. Así conceden la victoria al confesor de Jesús. —— La confesión verdadera es poder de Dios. La incredulidad no puede quedar firme delante de ella con su vanagloria. La sabiduría del mundo es insensatez ante la simple predicación del Evangelio. ¿Por qué somos tan temerosos y miedosos en nuestra confesión?

— III —

La confesión servía de bendición para el hombre que había estado ciego. Es cierto, los fariseos lo excomulgaron. V. 34. Pero luego Jesús lo buscó. Si alguno le confiesa a Jesús, éste le ha de confesar también. No temamos el odio y la persecución de los enemigos de Jesús. —— El hombre creció en su conocimiento mientras consefaba a Jesús. Al principio, V. 25. Luego V. 31 33. Pronto le reconoció como profeta de Dios, V. 32 33. Pensando en el milagro hecho por Jesús llegó a esta conclusión. Finalmente Jesús le enseña, V. 36 37. Ahora el hombre conoce al Mesías, V. 38. — Sigamos el ejemplo. Se glorificará el nombre y nuestra fe se fortalecerá.

Intr.: Jesús, V. 7. Los fariseos, V. 22 b; 12:42; 7:13. Tanto el hombre como sus padres interrogados. Iban a fallar. En esta oportunidad el hombre hizo una confesión. Esta puede servirnos de ejemplo y de estímulo.

Cf. CTM, 1932 y Hom. Mag. 1916, Material *A.T.K.*

XIII. DESPUES DE TRINIDAD

Mar. 12:28-37.

"No estás lejos del reino de Dios."

I. ¿Por qué el escriba no estaba lejos del reino de Dios?
II. ¿Cómo podía entrar en el reino de Dios?

— I —

Historiar V. 13-27. (Los hizo callar). Los fariseos no es-

taban satisfechos, Mat. 22:34. Tenían intenciones siniestras. El representante parece distinguirse de los demás. V 28. Su conciencia parece inquieta. Quiere hablar más con Jesús. — Su pregunta, V 28, sumamente discutida entre los fariseos. Jesús contesta, V 29-31. La respuesta fué tomada de la Ley misma. Deut. 4:39; 6:4 5; 10:12. Los fariseos sabían que era así. Cf. Luc. 10:25. En el caso presente el orador de los fariseos asintió. V 32 33. Los fariseos tenían el conocimiento. Pues Mat. 23:23; Luc. 11:39. —— La respuesta del hombre revela que no estaba de acuerdo con el legalismo(*) de los fariseos, V 33. El cree 1 Sam. 15:22; Os. 6:6; Miq. 6:7 8. ¿Acaso se oye el suspiro, Prov. 20:6? Conoce la Ley y sabe que no la puede cumplir. Por eso V 34. —— Por naturaleza todos los seres humanos son fariseos. Antes de poder entrar en el reino de Dios deben llegar al conocimiento de sus pecados. Pero Rom. 3:20. Debemos conocer bien la Ley. No condena solamente algunas obras, sino los pensamientos y la condición natural del ser humano. Es sumamente seria y el castigo sigue infaliblemente a la transgresion. Quien ha llegado a este conocimiento, ya no pregunta, V 28. Sabe que no cumple ni los "grandes", ni los "pequeños" mandamientos. Sabe que necesita un Salvador. Esto es la intención de Dios. Gál. 3:24. —— La mayoría rechaza al Salvador. Iglesias hay que predican moral, mas no el Evangelio del Salvador. Aún entre nosotros se menosprecian los medios de la gracia. Se pagan el amor de Dios con ingratitud. ¿La causa? No conocen sus pecados. A más que uno Jesús dirá: Tú estás lejos del reino de Dios. Abramos los corazones cuando Dios nos anuncia la Ley.

— II —

"No estás lejos del reino de Dios", no significa: Tú estás en el reino de Dios. ¿Qué le faltaba a este hombre? Reconoció que necesitaba un Salvador. Pues ahora debía conocer a su Salvador. — Pregunta de Jesús, V 35-37. El Mesías debe ser más que un simple hombre. Su obra sobrepasa las fuerzas del hombre, de todos los hombres juntos. ¿Qué haría un nuevo rey David? ¿Acaso podría quitar el pecado y su castigo? El Mesías debía hacer lo que el hombre no pudo y no puede hacer. El

(*) "Legalismo" puede ser un anglicismo; pero es una palabra sumamente expresiva (ATK).

Mesías debía quitar el pecado, vencer la muerte y sojuzgar al diablo. Los judíos creyentes sabían, que el Mesías traería la salvación. Sal. 110. Quien confía en este Salvador, se consuela con su obra sumo sacerdotal; rinde homenaje a este hijo de David como su Rey divino.. Este no solamente está cerca del reino, sino que está en el reino. — — Por medio de la Ley el hombre llega solamente a desesperar de sus obras y morir en su desesperación, Gál. 3:10. Quien no ve en Jesús sino el hijo de David, — moral, — virtud, — no tiene consuelo. No tiene Salvador. La Ley que él traspasó y que le condena queda en pie. — Solamente la obra vicaria de Cristo abre los portales del cielo. Juan 14:6. El que cree este mensaje es heredero del reino. ¿Dónde estás tú? ¿Lejos del reino? ¿Cerca del reino, mas no en el reino? ¿En el reino por medio de la fe? —

Intr.: Triste: no obstante la obra redentora de Jesús, la mayoría de los seres humanos se pierden. Si los cristianos realmente creyesen lo que confiesan, no tendrían paz ni descanso mientras hay incrédulos en el mundo. Más triste que muchos que oyen el Evangelio no lo aceptan. Luc. 19:41. Lo más triste que personas que sienten el efecto de la Palabra en su corazón, se endurecen contra ella. Mar. 10:21; Hech. 26:28. Por eso V. 34. También nosotros — peligro — engaño. Pues consideremos la palabra de Jesús: Tema.

CTM 1942, Hom. Mag. 1916 Material. *A.T.K.*

XIV. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 12:9-21.

¿Cómo atraemos a los hombres al reino de Dios?

I. Jamás por insistir en la Ley;
II. Solamente por medio del Evangelio.

— I —

La marca de los fariseos — piedad exterior. Urgiendo la letra de la Ley, olvidaban lo esencial, el amor. Olvidaban también la naturaleza del reino de Dios. No conocían a Aquel que cargó sobre sí nuestros pecados, Is. 53. Eran esclavos de la Ley. Buscaban su santidad en sus obras propias. Trataban de compeler a los pecadores al reino de Dios mediante los Mandamientos, Mat. 12:2. Hasta aumentaban los Mandamientos del Decálogo

por inumerables mandamientos de hombres. Mat. 15:1-11. No sentían vergüenza de poner una trampa a Jesús, V. 10 (con este fin habían hecho traer al hombre). Trataban de destruir a todos aquellos que no estaban de acuerdo con ellos. Los llamaban transgresores de la Ley y blasfemadores, V. 14. Juan 15:16 18. Con todo esto pensaban servir a Dios, Juan 16:2, porque no conocían la naturaleza del reino de Dios, Juan 3:3. —— Roma — calvinismo aún emplean los poderes públicos para obligar a la gente (¡Un pueblo, una Iglesia!) — Jesús V. 11-13. Cf. Conf. de Augsb. Art. 23. (Form. Conc. Art. V.) — No insistamos en la Ley. (Legalismo). Mediante la Ley no hemos de producir el cristianismo, ni siquiera una sola obra cristiana. No levantemos dinero, para citar un ejemplo, imponiendo tarifas, sumas fijas, tasaciones. No aumentemos la frecuentación de los cultos y de la Santa Cena mediante simples resoluciones (O aun multas como la gente suele contar de ciertas partes de Rusia). Todo esto significa urgir la Ley. ¡Cuidado! El reino de Dios no se edifica con la Ley, sino solamente mediante el Evangelio de Cristo, Aprendamos de Jesús.

— II —

V. 18-21. Jesús está hablando de Gólgota. Con este juicio sobre el Inocente, él redimió del Juicio Final a los pecadores. Predicando su Evangelio de la satisfacción vicaria, él no gritaba como suelen hacer los embaucadores, V. 19. Por eso V. 16. No buscaba la gloria propia, sino la salvación de las almas. Esto fué el fin de sus milagros. Quería atraer a los pecadores a su Salvador. Con calma debían pensar lo que el Señor había hecho en ellos y lo que era el objeto de sus milagros. Fué el amor a sus enemigos lo que le impulsaba, V. 15. Ni quiso exasperar a sus enemigos luego de haber dado testimonio de la verdad. —— Aquí aprendemos, cómo hemos de atraer a los pecadores al reino de Dios. Predicar el Evangelio — la reconciliación adquirida. No nos jactemos de números. No hagamos una propaganda acerca de nuestra persona, como suelen hacer los embaucadores (sanadores, sectarios, etc.). No pillemos gloria delante del mundo. — Mediante el trabajo paciente de evangelizador se edifica el reino de Dios. El pastor en su congregación; el padre de familia en su hogar; el creyente en el círculo de conocidos, parientes, amigos — cada cual en su lugar — debe dar testimonio de la

salvación en Cristo (mediante sus palabras y su vida), para que otros vean lo que ha hecho el Evangelio en él y glorifiquen a Dios. — Así se edifica el reino de Dios. El Evangelio es poder de Dios para la salvación.

Intr.: Otra vez Jesús y los fariseos. Jesús Mar. 1:14.15; fariseos Mat. 23:15. Ideas fundamentalmente diferentes respecto del reino de Dios. Solamente Jesús atraía a los pecadores al reino. Los fariseos Mat. 23:15.

CTM 1932, Hom. Mag. 1916, Material *A.T.K.*

XV. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 14:12-15.

Bienaventurado aquel que comerá pan en el reino de Dios.

I. Bienaventurado en la comunión con Dios;
II. Bienaventurado en el servicio al prójimo;
III. Bienaventurado en la esperanza de la vida eterna.

— I —

V. 15. Parábola de la Gran Cena explica lo que quiere decir: Comer pan en el reino de Dios. — Bienes adquiridos por Cristo — perdón — justicia — paz con Dios — filiación divina — vida eterna. Son los bienes ofrecidos en el Evangelio. Verdadero Pan de Vida. Disfrutamos comunión con Dios usando Palabra divina. Dios invita, Is. 55:1 sig. ¡Cuidado! de no perder la felicidad, rechazando la invitación. Cf. Amos 8:11-13. ¡Cuidado! del sentir terrenal. Hebr. 10:26-31. ¡Necedad! perder la comunión con Dios por el amor del mundo o por indiferencia e inconstancia (ligereza).

— II —

V. 12. Jesús previene contra el egoísmo. No da solamente una regla para la hospitalidad. Enseña cómo deben sentir aquellos que quieren comer el pan en el reino de Dios. El huésped — Padre celestial — no mira méritos y dignidad, V. 16.21; Rom. 11:35. — Quien ha esperimentado la misericordia de Dios, debe servir al prójimo en forma desinteresada. (Palabras finales del V. 12 prevención contra un peligro que amenaza a los fieles.) El cristianismo no convida a los pobres, V. 13, para merecer algo delante de Dios. Esto no sería un servicio ni a Dios,

ni al prójimo, sino simplemente egoísmo. El cristiano se ejercitará en el amor hacia el prójimo. No le será una carga el servir al prójimo. Viviendo en comunión con su Dios, este servicio al prójimo será su felicidad. Está bienaventurado en su servicio. — ¿Quieres tú gozar esta bienaventuranza? Pues sirva a tu prójimo en forma desinteresada.

— III —

V. 14 b. Entendamos bien. Jesús no habla de la justicia mediante las obras. En el reino de Dios todo es pura gracia — hasta la recompensa (el galardón). Solamente aquellos que creen de corazón en los méritos de Cristo y que son, pues, herederos (sin méritos propios), pueden practicar el amor como hijos de Dios. A éstos Dios recompensará en su gracia. — Gloria eterna — presencia de Dios, 1 Cor. 2:9, etc. Comienza en la resurrección (cuerpo y alma). ¿Quieres tú gozar esta bienaventuranza? Pues: Tema. no te afanes por las cosas terrenales. ¿No has visto más que una vez, cuán pronto se esfuma la felicidad terrenal? — Tesoros — bienes — poderes — dominios se desvanecen de la noche a la mañana. Bienaventurado solamente aquel que come el pan en el reino de Dios.

Intr.: Más que una palabra dicha sin consideración y aún en enemistad tiene verdades preciosas. Cf. Juan 11:49 sig.; Luc. 15:2. El texto tiene una palabra que puede haber sido pronunciada con sincera convicción; pero también podría haber sido pronunciada inconsideradamente. Pero tiene verdades que Jesús luego explica en su parábola de la Grande Cena. El texto enseña también que la mayor felicidad es la de ser ciudadano en el reino de Dios. No debemos permitir que cosa alguna nos detenga de la entrada en el reino de Dios.

CTM 1932, Hom. Mag. 1916, Material. *A.T.K.*

XVI. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 20:27-40

¿Sientes tú dudas respecto de la resurrección de la carne?

I. Desecha las preguntas sutiles;
II. Estudia los textos claros de la Escritura;
III. Ten presente la omnipotencia de Dios.

— I —

Saduceos (secta judía) negaban resurrección. Trataron de entrampar a Jesús. V. 28-33. Un caso sumamente problemático. Pensaban haber refutado la doctrina acerca de la resurrección. — —Jesús ni siquiera se ocupó de la sutileza de ellos. Trató el tema principal. Los saduceos eran erroristas. Ni tenían la posición verdadera para con Dios ni para con su Palabra. Si tuviesen la verdadera comprensión de estas verdades, entonces ellos mismos podrían contestar su pregunta. —— A veces un cristiano se ve inquietado por alguna pregunta sutil e inútil. Ejemplo: ¿Cómo habrá de juntarse un cuerpo cuyos miembros fueron sepultados en distintos lugares? — ¿Cómo ha de resucitar un cuerpo cuyas cenizas se desparramaron sobre un río? — ¿Cómo ha de resucitar un cuerpo que fué devorado por las bestias? — ¿Quien juntará los átomos que se desparramaron en el curso de los siglos, hasta pasando por muchas mutaciones? — El diablo, el mundo y nuestra carne tratan de quitarnos la fe. Sigamos el ejemplo de Jesús y desechemos las preguntas sutiles. Muchos piensan continuamente en sutilezas. Estos jamás llegarán a tener una fe firme. Aumentan las dudas. Finalmente se hacen incrédulos. Pues: I.

— II —

Mat. 22:29. — Pensaban aniquilar a Jesús; pero solamente revelaban su propia ignorancia. Simplemente tenían una posición falsa con respecto a las Escrituras. — Jesús les enseña, V. 35,37 sig. La Escritura enseña la resurrección. Pero en el cielo no habrá matrimonio. El matrimonio sirve solamente para la vida presente. V. 34-36. La pregunta era necia a la luz de las Escrituras, V. 35. 39. — Adhiramos a las promesas del Evangelio. Entonces ninguna pregunta acerca de la resurrección nos inquietará. La Escritura habla claramente. Juan 5:28 sig.; Dan. 12:2; Job. 19:25-27; Rom. 8:10; 8:11; 8:17; Fil. 3:10. 11; Hech. 4:2; 17:31. 32; 24:15, etc. etc. Cuanto más estudiamos estos textos claros, tanto más se fortalecerá nuestra fe. La Escritura es el único sostén contra las dudas.

— III —

Mat. 22:29. Los saduceos no sabían lo que es la omnipotencia de Dios. Por eso negaban la resurrección. Creyéndose en

un Dios todopoderoso, no hay dificultad alguna con esta doctrina. — El diablo, el mundo y nuestra carne dicen: Es imposible. Venzamos la duda, adhiriendo a la omnipotencia de nuestro Dios. ¿Acaso Dios que creó todo de la nada; que hizo el cuerpo de Adam del polvo de la tierra, no podrá repetir su obra? Dios no es Dios de los muertos. — No olvidemos la oración. Sin la ayuda de Dios no permaneceremos en la fe.

Intr.: La doctrina de la resurrección de la carne es un artículo principal de la fe. III. Art. Muchas veces se levantan dudas. — Se niega la resurrección, porque la temen. Negándosela, se deja de ser cristiano.

CTM 1932,Hom. Mag. 1916, Material. *A. T. K.*

XVII. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 12:1-8.

¿Por qué descansar el domingo?

I. No para descansar del trabajo;
II. Sólo para rendir culto a Dios.

— I —

Fariseos — culto exterior. Buscaban su salvación por medio de sus obras. Pues airadamente, V. 2, cuando V. 1, no obstante Deut. 23:25. Acusaban a los discípulos de segar el trigo en un día sábado. Habían aumentado el III. Mandamiento de modo que excluían las obras de amor. Ex. 20:10 para ellos significaba: descansar del todo. —— Los hay todavía que aplican la ley del sábado con sus ceremonias al día domingo. Dicen que el día domingo fué instituído por Dios en lugar del sábado. Prohiben todo trabajo en el día domingo, hasta la conversación sobre cosas terrenales. Con muchos pies están afirmados en la Ley de Moisés. —— ¿Qué hizo Jesús? V. 3-6. Defendió a sus discípulos. David, teniendo hambre, comió el pan de proposición destinado a los sacerdotes. La Ley debe ceder ante la necesidad. Los fariseos no tenían derecho de juzgar a los discípulos. — Lo mismo podría decirse del trabajo de los sacerdotes en el día sábado. ¿Quién los acusaría de traspasar la Ley respecto del sábado? aunque sacrificaban animales, cuidaban el fuego, limpiapan el Templo. — ¡Cuánto más los discípulos sin culpa, ya que servían a Aquel que es mayor que el Templo! — V. 7. Condena

la justicia de las obras. Fariseos pensaban que los sacrificios eran cumplimiento de la Ley para justicia. No sabían de misericordia. Los discípulos inocentes, y ellos culpables. Hipócritas envanecidos. —— V 8. Todavía más decisivo. ¿Quién disputará con el Señor del sábado? — Yo he instituído el sábado. — Yo tengo poder para abolirlo. — Yo no estoy obligado a guardarlo. — Yo absuelvo a mis discípulos de la ley acerca del sábado. — Col. 2:16 17. Sábado abolido. Ningún otro día de descanso instituído. Conf. Augsb. Art. 28. — Yerran los que tratan de justificarse por su observación del domingo, como aquellos que prohiben obras necesarias (cocinar — servir al prójimo — apartar daño de bienes y vida). Aún en el día sábado los judíos debían hacer semejantes obras. Mat. 12:12 b.

— II —

Dios no nos mandó la observación de día alguno. Pero observamos el día domingo. Dios ha mandado el culto divino público. Jesús es Señor del sábado. Pero defiende el servicio de los sacerdotes en el Templo que era necesario para el culto. Expl. III. Mandamiento. Hebr. 10:25; Hech. 2:42; Col. 3:16. Para poder rendir el culto a Dios, los cristianos deben establecer un día, a fin de que sepan, cuando deban reunirse. La iglesia eligió el día domingo en su libertad cristiana. Cf. Conf. de Augsb. Art. 28. — Es una mentira que el Papa haya substituído el sábado por el domingo. Es doctrina falsa que la Iglesia celebra el domingo por mandamiento divino. —— ¿Qué es el culto? ¿Cómo santificamos el día? — (Oír la Palabra de Dios, orar, alabar, dar gracias.) Nos reunimos alrededor de la Palabra: la oímos con corazón creyente; usamos los santos Sacramentos; tramos los sacrificios de nuestra parte — contribuciones regulares según cada uno haya prosperado). Nos entregamos en cuerpo y alma al servicio de Dios. Para asistir al culto y cuidar el alma, cada uno deja su ocupación. Catecismo Mayor. Art. 37 38. Así se santifica el domingo. Bienaventurado todo aquel para quien el domingo es el atrio del cielo.

Intr.: *Fariseos* — fanáticos respecto del sábado. Luc. 14:1-6; Mat. 12:9-12. Siempre la misma doctrina falsa. — Muchos transfieren la doctrina falsa de los Fariseos al día domingo. Sectas — día domingo ordenado para substituír en sábado. Debe observarse conforme a la Ley de Moisés. Hasta hay luteranos

conforme a la Ley de Moisés. Hasta hay luteranos que yerran. Por adhesión fiel a la Palabra de Dios guardaremos pura la doctrina acerca del día domingo.

Material, Hom. Mag. CMM 1932. *A. T. K.*

XVIII. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 6:5-15.

Orando recordemos que somos hijos de Dios.

I. Entonces oraremos con ánimo propio:
II. Entonces pediremos los bienes propios.

— I —

V 5. Prevención — hipocresía — simulación. La simulación es extraña al niño. Los creyentes deben orar con ánimo filial. V 6. No buscarán gloria delante de la gente. La oración es cosa del corazón. Es una conversación confidencial con Dios. Se refiere a algo que tiene que arreglar con su Dios — Padre celestial. El Padre oirá semejante oración, V 6 b; la oración hipócrita, V 5 b. El hipócrita busca la aclamación de los hombres. —— V 7 8. Vanas repeticiones — ¿piensan vencer a Dios por su mucho hablar? El creyente se dirige con confianza a su Padre omniscio — todo — poderoso — bondadoso. La confianza hace de su oración una oración filial, una oración que complace a Dios. —— El creyente continúa en su oración, si Dios no le contesta inmediatamente. Pero jamás hará de ella una simple parlería. No confiará en sus propias palabras, sino V 13 b. —— V 14 15. Dios no oirá nuestra oración, si no tenemos un ánimo conciliador. Solamente el Evangelio engendra este ánimo. El Evangelio nos hace hijos de Dios. Como hijos de Dios perdonaremos antes de presentarnos delante de Dios mediante nuestra oración.

— III —

V 9-13. Bienes que debemos pedir. — Explicar relación propia entre bienes espirituales y bienes temporales. ¡Cuántas veces la olvidamos! Insistimos en cosas indiferentes y olvidamos las cosas esenciales. Olvidamos Mat. 6:33. Se anda por las ramas.

(Presentar contenido — peticiones Padre Nuestro). Siendo hijos de Dios, aceptamos esta instrucción y nos guiamos en nuestras oraciones por esta oración modelo. —— Pidamos a Dios a que siempre recordemos en nuestras oraciones que somos hijos de Dios.

Intr.: El sermón del monte se dirige a hijos de Dios. En otros textos Jesús enseña, cómo uno llega a ser hijo de Dios. En el cap. 6 de S. Mateo Jesús habla mucho de Dios, nuestro Padre. Esto es importante. Importante para nuestra oración, una vida en oración.

CTM 1932, Hom. Mag. 1916, Material. *A. T. K.*

XIX. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 6:19-23.

¡Cuidémonos de la avaricia!

II. Nos obscurece el conocimiento espiritual.
I. Nos quita los bienes verdaderos;

— I —

V 19. No habla de posesión, habla del allegamiento de tesoros sobre la tierra. Al principio uno es contento con poco; pronto quiere más. Is. 5:8; Cf. 1 Tim. 6:6-10. — V 20. Tesoros verdaderos — ofrecidos en el Evangelio (Sacramentos). Abren el cielo. Son alegría — gozo — vida eterna (fruición anticipada) — perdón — paz con Dios. Nadie nos quitará estos tesoros, 1 Ped. 1:3-5. —— V 19. Tesoros terrenales. Aún su adquisición trae fatigas y penas, y su posesión y su goce jamás está asegurado. Siempre el peligro de perderlos. (Ladrones — hasta la polilla y el orín — el fuego — el agua — la guerra o la revolución pueden quitárnoslos). La inseguridad de estos bienes se hace más patente en los días de aflicción y de penurias. ¡Necedad! descuidar bienes celestiales para allegar tesoros sobre la tierra. Así se pierde el amor de Dios, V 21 Quien pierde el amor de Dios, pierde a Dios. Entonces ya no podrá decir, Sal. 73:25 26. Entonces 1 Juan 2:15-17. Tema.

— II —

¡Cuidado! Tú puedes llegar a eso. La avaricia es un seductor y corruptor astuto. Con suma facilidad obscurece y encubre

nuestra condición verdadera delante de nuestros ojos. La avaricia se presenta como ahorro y economía. V. 22 23. El ojo sano ve bien las cosas; el ojo enfermo las ve vagamente. Con los ojos enfermos, el hombre tropieza, cosa que no sucedería si el ojo fuese claro. —— Así la avaricia. Obscurece el ojo espiritual, el conocimiento espiritual. 1 Tim. 6:6-10. Uno que sufre de catarata en el ojo, al principio nota algo como un velo tenue sobre el ojo. Finalmente — ceguera. —— Así la avaricia. Despacito, pero con seguridad quita el amor a Dios (Mat. 6:24) y al prójimo, el amor a la Iglesia, la fe, el cristianismo. El avaro — ciego; vive en obscuridad. Esta condición tanto más peligrosa, es fatal, porque el avaro todavía piensa que ve bien. Juan 9:41. Tema. Solamente Jesús puede librarnos. El siempre buscaba las cosas de arriba.

Intr.: Una vez tras otra Jesús y sus apóstoles previenen contra la avaricia. Explayar. Vivimos en un tiempo de materialismo crudo. Muchos cristianos están perdiendo el conocimiento de la peligrosidad de la avaricia. Prevención sumamente necesaria. Mediante el Espíritu Santo os diré; Tema.

CTM 1932, Hom. Mag. 1916, Material. *A. T. K.*

PLATICA DE BODAS

Mat. 7:24.

Un matrimonio bienaventurado

Habla el Hijo de Dios. Habla de un hombre prudente. El hombre prudente edifica su casa sobre la roca. El hombre prudente es uno que oye y hace la Palabra de Jesús. La Palabra de Jesús por un lado nos dice lo que Dios exige de nosotros; por otro lado, lo que Jesús ha hecho para libarnos de nuestros pecados. —— "Yo borro" etc. Puede hacerlo. Ha redimido y rescatado a los pecadores — santa, preciosa sangre — inocente Pasión y muerte. —— Quien confía de corazón en el mensaje de la redención ha edificado sobre la roca. Su fe, su esperanza, el edificio de su vida, descansan en Jesús. — Venga lo que quiera en la vida — tentaciones — accidentes — enfermedades — éste está seguro en la verdad. Mientras otros tambalean — dudan — caen, él está firme en Cristo. Mientras otros desesperan, éste confía

en su Salvador. Ni la muerte le será un salto a la incertidumbre, sino el cumpliimento de sus esperanzas. — Bienaventurado el hogar que se fundamenta en la Palabra de Jesús — Falta ahora que vuestro hogar sea un hogar bienaventurado.

Intr.: Jesús contesta todas las preguntas que afligen el alma. Las contesta en su Palabra. En la vida se os presentarán muchas preguntas que vosotros no sabréis contestar. Las preguntas se referirán especialmente a la vida después de la muerte. Sin la contestación verdadera de estas preguntas, vuestra vida no podrá ser feliz. Veamos, pues, cómo podréis tener un hogar feliz (bienaventurado). Os presento: Tema.

A. T. K.

XX. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 7:24-29.

El hombre prudente edifica sólidamente para la eternidad.

— I —

"Por tanto", V 24, se refiere a V.21-23. Ya que solamente aquellos que hacen la voluntad del Padre en los cielos entrarán en el reino de los cielos, por eso esta diferencia entre los que oyen su Palabra. No habla de los otros. Es imprescindible oír la Palabra. Quien no la oye, no puede hacerla. —— Dos clases de oyentes, V 24, — una clase. No importa si la casa era chica o grande, simple o lujosa, lo importante: cavó hasta la roca y puso un fundamento sumamente sólido. —— Semejante hombre es aquel que V 24. "Estas mis palabras" — sermón de la montaña — explicación de la Ley para discípulos solamente. Estos pueden hacer las palabras. Cf. Lutero, VIII, 1829; VII, 666 — incluye la fe — toda la Palabra de Jesús, Cf. Mat. 4:17. Solamente los que oyen el Evangelio (hacen - creen), pueden cumplir el sermón de la montaña. — Han edificado sobre la roca — fe — confianza — edificio de su vida — todo descansa en la Palabra de Jesús. Seguridad divina, V 25. Tormentas — aguaceros — tentaciones — penas — accidentes. Otros dudan y tambalean y caen — el prudente está firme en la verdad. Otros desesperan; él confía en su Dios. — Finalmente la muerte. No

un salto al abismo. Ahora concluye su casa. Su esperanza se cumple. — Hombre feliz. La filosofía de su vida — seguridad. Sabe de dónde vino, por qué vive, adónde va. — ¿Cómo edificas tú? Luc. 11:28; Sant. 1:21; Juan 13:17; Sant. 1:25; Luc. 8:15; Sant. 1:27; Ef. 2:20; 1 Cor. 3:11; Sal. 18:3. ¿Y tu hogar? ¿Diriges a tus hijos a edificar sobre la roca? Devociones — Escuela Dominical — culto. Sant. 1:12.

— II —

Hay constructores insensatos. V. 26. Para ahorrar dinero — por irreflexión — ya que nadie verá el fundamento — no cavan hasta la roca. Y V 27. Así los que oyen la Palabra de Jesús, pero no la hacen. Exteriormente no hay diferencia entre éstos y los verdaderos oyentes. Son miembros de la iglesia — son activos. Aparentemente su casa es más lujosa que la del prudente. El dinero ahorrado en el fundamento se gasta en adornos. Cualquier grieta se arregla someramente. El prudente busca y elimina la causa. — En el segundo caso todo es exterior — V 21 22. Falta arrepentimiento del corazón, Hech. 17:30; fe filial en el Salvador. Su esperanza descansa en obras propias. Hasta hay esclavos del pecado. Lo que hacen, no es fruto de la fe. — —insensatos. Casa edificada sobre arena. "Arena" — todo fuera de Cristo — virtudes civiles — adhesión exterior a la Iglesia. — Durante el tiempo apacible su casa parece bien hecha. Claro, de vez en cuando se ven algunas grietas. El corazón del incrédulo no es tan quieto como parece. Más de una vez sucede algo que le hace pensar en el juicio y en la justicia de Dios. —— Pero cuando caen las tormentas — conciencia — diablo — penurias — enfermedad — muerte — fuera de Cristo no hay consuelo. No espera sino el juicio y condenación. Merecidos, V 27b. Y ya es tarde. No podrá edificar de nuevo. — ¿Cómo edificas tú para la eternidad? ¿Edificas sobre alguna cosa fuera de Cristo? ¡Cuidado! ¿Nunca te diste cuenta que tu casa carece de un fundamento sólido? A veces Dios envía una tormenta para destruir la casa hecha sobre la arena a fin de que conozcamos nuestra insensatez y edifiquemos sobre la roca. —

Intr.: V 28 29. — Felices los que escuchaban. Contestación segura a las preguntas que mortificaban su alma. Jesús sabe todo lo que el hombre no puede saber ni escudriñar. — Nos

habla en su Palabra. Habla con autoridad. Su autoridad es divina. Importante, tratándose de la eternidad, vida después de la muerte. El texto nos habla sobre este tema. Jesús — parábola — dos hombres — edifican casa — futuro. El texto enseña: Tema.

CTM 1932, Hom. Mag. 1916, Material. *A. T. K.*

¿SABIA UD. QUE . . ?

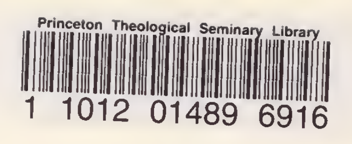
¿Sabía Ud. que en varios países tratan de reorganizar la práctica cristiana de la confirmación, especialmente donde reina el comunismo, el que por un acto laico (Jugendweihe) quiso sustituir la confirmación? Mientras que hace poco los jóvenes que habían tomado parte en este acto pregonado por los comunistas no eran admitidos después a la confirmación, se resolvió ahora en varias zonas dominadas por los comunistas que tales jóvenes no sean definitivamente excluídos de la confirmación, sino que después de una conversación confidencial con el pastor podrían ser admitidos a la preparación para la comunión y a la confirmación.

Esta preparación a la comunión difiere de la enseñanza en el catecismo conocida por todos. Esta enseñanza se da en tales países protestantes del hemisferio norte en los primeros meses del año y termina con un culto especial antes del 1º de marzo, en que se hace un examen público frente a la congregación, se recomienda los jóvenes a la oración intercesora de la iglesia y se les entrega un documento como prueba de que han tomado parte en la enseñanza del catecismo.

La confirmación con la santa comunión se celebra en un domingo después de Pascuas y se admite a todos los jóvenes que han cumplido con los requisitos establecidos por su iglesia, que para este fin se han presentado después de Pascuas a su pastor y que han tomado parte en una preparación especial al sacramento de la Santa Cena. En varias congregaciones esta primera comunión se combina con la fiesta de la Santa Trinidad.

¿Sabía Ud. que en Inglaterra hay una gran escasez de pastores? Actualmente tienen 3.000 pastores menos que en el año 1951.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.



Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 6916

